

LAS CARAS DE LA MONTAÑA

MARÍA PAULINA BAENA JARAMILLO Y JUANITA VÉLEZ FALLA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADORA SOCIAL

PERIODISMO

DIRECTORA: MARYLUZ VALLEJO MEJÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ

2015

ARTÍCULO 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

AGRADECIMIENTOS

A Maryluz por sus ideas y su acento paisa.

A Fidel por confiar en nosotras y tener el mejor ojo.

A Diego por su paciencia y su diseño tan limpio.

A las caras de la montaña, Ñike y Jorge Luis, porque son el corazón de este trabajo.

A todos los que nos encontramos en el camino, los que nunca entendieron y a los que sí.

Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

1. La teoría
 - 1.1 Narrativa de contraste: contar historias diferentes
 - 1.2 La convergencia mediática
 - 1.3 Periodismo ambiental: el reto de un lenguaje sencillo
 - 1.4 El periodista holístico
 - 1.5 Antropología visual: escribir en imagen

CAPÍTULO 2

2. El método
 - 2.1 Los géneros
 - 2.1.1 Infografía
 - 2.1.2 Aforismos
 - 2.1.3 Crónica y reportaje
 - 2.1.4 Perfil
 - 2.1.5 Entrevista
 - 2.1.6 Fotoperiodismo
 - 2.1.7 Documental
 - 2.2 Especial multimedia: el periodismo de hoy
 - 2.3 Árbol de contenidos: las ramas de nuestra historia

CAPÍTULO 3

3. El contexto
 - 3.1 Mina de Marmato, Caldas: un problema en profundidad
 - 3.1.1 Geografía y geología
 - 3.1.2 La historia del ‘Pesebre de oro’

- 3.1.3 Las reglas de juego sobre la minería
- 3.1.4 ¿En qué está Marmato hoy?
- 3.2 Volcán Nevado de Santa Isabel: una historia de altura
 - 3.2.1 Geografía y geología
 - 3.2.2 Los últimos días del hielo
 - 3.2.3 Los primeros habitantes del glaciar

CAPÍTULO 4

- 4. Los textos del multimedia
 - 4.1 Las caras de la montaña (crónica y reportaje)
 - 4.2 El hombre del socavón (pero lo que busca brilla)
 - 4.3 El señor del hielo (lástima que su trabajo se vaya a derretir)
 - 4.4 Aforismos

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende contar una historia de contraste en la altura y la profundidad de una montaña desde sus dimensiones humanas y ambientales. Humanas, porque la historia se centrará en dos personajes: un glaciólogo y un minero inmersos en un microcosmos de conocidos y compañeros de vida. Ambientales, porque a partir de sus historias se desprende la realidad de la glaciología y la minería en Colombia. Para lograrlo nos valdremos de un multimedia que combina siete formatos periodísticos: infografía, aforismo, crónica, perfil, entrevista, fotoperiodismo, reportaje y documental corto.

El lugar de las historias es una montaña, como objeto simbólico, que será ilustrada con material gráfico para que los lectores puedan aproximarse a otras formas de contar historias: más frescas, amenas y que replanteen las estructuras narrativas tradicionales sin perder la profundidad investigativa. Lo digital, en este caso, no es sinónimo de homeopático. Aquí el multimedia no riñe con la trascendencia. ¿Qué puede arrojar esta mirada de lo más alto y lo más bajo de una montaña, desde varios formatos en términos de convergencia periodística para narrar historias de contraste?

Este trabajo abre el debate sobre la formación periodística y la importancia de transformar a quienes ejercen este oficio para que sean integrales y holísticos. Esto significa tener la habilidad de contar historias en diferentes formatos y lenguajes narrativos y pensar ‘multimedialmente’.

En este sentido, el multimedia será el punto de partida del pensamiento crítico investigativo en el periodismo. No se trata del llamado ‘periodista todoterreno’ que adecua el mismo contenido a los diferentes formatos digitales. Por el contrario, un periodista multimedia es aquel: “(...) capaz de manejar texto, diseño, video, audio y sistemas especializados de búsqueda que le permitan agregar valor a los contenidos que presenta y ofrecer al usuario información más atractiva, dinámica, interactiva y personalizada” (Ronderos *et al.*, 2002, p. 37). En suma, ese periodista multimedia que para este trabajo llamaremos ‘periodista holístico’ será

capaz de hacer los cruces y tránsitos narrativos entre géneros y presentarlos en el formato que más se acople.

Esto supone un quiebre en el pensamiento tradicional periodístico porque así como es importante el 'qué se cuenta', las nuevas lógicas digitales obligan a pensar en el 'cómo se cuenta' y 'cómo se visualiza ese contenido'.

Vemos una necesidad de innovar en el periodismo a partir de diferentes lógicas y nuevas propuestas para contar historias más dinámicas, que no solo contrasten fuentes, sino que miren un elemento de manera holística. Preferimos apostarle a historias de personajes anónimos que tienen mucho por contar, que son inexplorados y que llaman la atención a simple vista. Consideramos que es un tema que no se agota en un proyecto de grado, sino que se puede extender en mirar un mismo fenómeno o un mismo hecho desde diferentes ángulos, como metodología para narrar.

Como periodistas en ejercicio creemos que este experimento puede aportar un valor agregado, no solo a los medios en los que trabajamos, sino a la academia. Apostarle a las lógicas digitales, más que a las tradicionales análogas, es reconocer que estamos parados en una era digital y que debemos mirar en esa dirección. Este esfuerzo consiste en extrapolar nuestra experiencia en el impreso a la convergencia mediática y de paso documentar el proceso como aporte al debate sobre los nuevos medios y lenguajes.

Hemos sentido en nuestro oficio que el periodista se queda corto a la hora de proponer nuevas ideas. Las historias, por buenas que sean, terminan destinadas a la tinta y el papel, pero no hay un esfuerzo por hacerlas más vivas y sensoriales o se suben a la página web del medio sin transformarlo a un lenguaje digital.

El periodista se contenta con saber escribir y leer, pero hoy en día es necesario que hable un lenguaje digital, que maneje los programas informáticos, que tome fotos, que haga videos y que pueda contar una historia con todas las herramientas que tiene a la mano. En últimas, que sea un periodista integral, no un peldaño más de la cadena informativa de los medios. Un

periodista que entiende que el público que lo lee no es únicamente un devorador de revistas y periódicos, sino de pantallas. Como ya se dijo, la era digital no busca periodistas todoterreno que son explotados por los medios en sus sistemas de convergencia. El tránsito de lo analógico a lo digital implica contar relatos desde otra mirada sin que pierdan especificidad ni profundidad.

La clave está en entender la información como una materia prima susceptible de ser contada de muchas maneras, pero asumir que hay una en la que se explica y transmite mejor. Por ejemplo, el desespero de una madre ante su hijo desaparecido se hace más vívido en un audio o un video que en un texto escrito y al contrario, una sentencia o un fallo de la corte tendrá más claridad si se enumeran sus principales conclusiones en un texto sencillo.

Esto, sin duda, transformará la forma en la que el periodismo se cuenta y se enseña. Por eso, creemos que valen la pena estos experimentos, que dejan un precedente de cambio. Para la comunicación es una apuesta novedosa y dinámica.

La montaña, como objeto de convergencia y de análisis, nos permitirá conocer dos realidades coyunturales en el país desde los ojos de un minero y un glaciólogo. Es aquí donde el proyecto cuenta con una ventaja adicional. A pesar de ser personajes que nunca se van a encontrar comparten un espacio que los identifica. En este sentido, el ejercicio de contrastarlos podría demostrar que son más parecidos de lo que creen y que en las diferencias terminan encontrándose.

Esa cualidad puede ser vista desde un campo periodístico especializado, el ambiental, que no ha sido muy explorado. En Colombia son muy pocas las reflexiones en torno al periodismo ambiental. Sin embargo, cada vez cobran más fuerza las historias que nos abren los ojos y nos muestran lo limitados que hemos sido al pensarnos superiores a la naturaleza o al creer que las historias políticas, sociales y económicas carecen de un piso ambiental. Como bien decía el editorial del último número de la revista *Etiqueta Verde* de Perú: “El inocente comentario sobre el clima es un asunto que convoca a científicos, políticos y activistas” (Cantú, 2014, diciembre, p. 6).

Se investigará la montaña como un escenario de cambio climático y de explotación minera. Los personajes serán el glaciólogo Jorge Luis Ceballos y el minero Mario Tangarife. Ceballos explora mensualmente el nevado de Santa Isabel y la Sierra Nevada del Cocuy, porque son los lugares que cuentan con estaciones meteorológicas del IDEAM que miden el retroceso del glaciar y evalúan la salud del ecosistema. Tangarife es trabajador de la mina de Marmato y dirige el sindicato de mineros del municipio.

El trabajo contará con un marco teórico dividido en dos partes: el primero, que indaga en los siete formatos periodísticos utilizados para este trabajo de grado (infografía, aforismo, crónica, perfil, entrevista, fotoperiodismo, reportaje y documental corto). El segundo, que ahonda en el periodismo ambiental y científico como lentes desde los cuales se cuentan historias de minería y de cambio climático.

CAPÍTULO 1: LA TEORÍA

Este proyecto se configura como una apuesta metodológica y práctica innovadora. La búsqueda de un lenguaje nuevo, de unos formatos inexplorados en un especial multimedia y el ejercicio de hacer trabajo de campo con dos personajes opuestos, requiere de un trasfondo teórico que nos permita llegar con fundamentos racionales a la práctica. Mirar el estado del arte del periodismo medioambiental, de las narrativas literarias que se contraponen y de las estrategias comunicativas que van más allá de la palabra escrita dejarán claro lo que ya se ha hecho y lo que falta por hacer.

Por tratarse de un experimento periodístico las bases teóricas sobre las que se apoyará el proyecto deben ser tenidas en cuenta de manera aislada. Primero, indagaremos en las historias de contraste. Luego, en el intento por incluir estas historias desde una plataforma multimedia que combina distintos géneros periodísticos. Finalmente, el gran paraguas que cobija estos dos temas será el periodismo medioambiental desde dos ámbitos: la minería y la glaciología.

1.1. NARRATIVA DE CONTRASTE: CONTAR HISTORIAS DIFERENTES

Frente a la literatura de contraste encontramos que el tema no está desarrollado. Los aportes que se han elaborado desde el periodismo tienen que ver con el contraste de fuentes en temas de denuncia o de investigación más que con historias opuestas que se desglosen de un mismo elemento.

Frente a la literatura de contraste encontramos que el tema no está desarrollado. Los aportes que se han elaborado desde el periodismo tienen que ver con el contraste de fuentes en temas de denuncia o de investigación más que con historias opuestas que se desglosen de un mismo elemento.

Como estrategia narrativa, las historias de contraste han sido utilizadas, sobre todo en la revista SoHo, cuando contraponen personajes opuestos por sus características físicas y contrastan sus realidades. Una historia de contraste significa contar una realidad, partiendo de un elemento, desde sus opuestos, extremos o superlativos.

Este ejercicio enriquece el debate periodístico, pues se trata de entender un fenómeno desde sus opuestos sin caer en el análisis maniqueo. Contraste no quiere decir dualidad y reduccionismo. En esencia se trata de una aproximación distinta a una historia y es una apuesta por encontrar sus matices.

El formato periodístico más utilizado para hacer historias de contraste es la crónica. Sin embargo, lo que buscamos en este trabajo de grado es llevar este tipo de historias a un lenguaje digital que combine distintos géneros además de la crónica. Los periodistas de la actualidad están llamados a formar parte de las pantallas. La era digital ha cobrado fuerza en los lectores desde que la tecnología pasó a ser el día a día de las personas. Ahí es cuando los medios deben reformular su *modus operandi* de la tinta y el papel y trasladarlo a lógicas digitales en donde las fronteras entre géneros son más difusas. El proyecto de grado busca rescatar historias, contarlas, palparlas y entregárselas al lector para que pueda sentir una identificación con ellas. No se trata de datos y cifras en bruto que no dicen mucho de sus realidades. Más bien de historias humanas que tienen un contexto detrás y cuya plataforma idónea para hacerlas tangibles es la digital.

En el libro *Lenguajes periodísticos* (2007), Alberto Dallal reúne conceptos, ideas y casos concretos de un periodismo que se vio afectado por la aparición de los grandes medios de comunicación como la radio, la televisión, pero sobre todo Internet. Dallal afirma que hay que reinventar las maneras de contarnos y de hacer periodismo. “Este libro ubica al periodismo en su situación original, en las causas universales que le han dado razón de ser a lo largo de varios siglos: como un bien de cada comunidad” (p.216).

Agrega además que “El periodista, en la situación del mundo actual, debe responder a los requerimientos de la globalización, a las causas de la liberación social y a los avances de la tecnología y la ciencia, con certeras actitudes éticas, políticas y profesionales no exentas de peligros y cantos de sirenas” (p.216).

Esa situación actual llamada a la tecnología pone de relieve un lenguaje diferente, ni tan acartonado, ni tan extenso, pero que no pierda profundidad investigativa. En el libro *La eficacia de lo sencillo: Introducción a la Práctica del Periodismo* (2009), Fernando Sabés y José Juan

Verón le ofrecen al lector una primera aproximación a la redacción periodística, centrada en el caso de la prensa. El libro va más allá de una introducción a los géneros periodísticos y a sus usos, ya que se adentra en el tratamiento de la información y en el análisis de las diferentes formas de obtenerla, trabajarla y publicarla.

Pero además de un acercamiento a la redacción periodística, hay un segundo gran elemento que se analiza en este libro. El tratamiento de la imagen en prensa, desde la fotografía, a la infografía, pasando por el diseño y otros elementos que aparecen en las publicaciones. Todo ello pretende ofrecer una visión global del trabajo periodístico en una redacción y, por tanto, también se aborda de forma muy resumida el fenómeno de los cibermedios.

Es pues una herramienta muy útil sobre todo para aquellos que quieren ser periodistas, para los que están estudiando en las facultades de comunicación, con el fin de que se adentren en el quehacer diario de un profesional de la información. El libro aporta una visión panorámica de la realidad del periodismo.

Y todo ello con una premisa bien presente: en el mundo de la información, la forma más sencilla de comunicar casi siempre es la más eficaz. Esta regla general es la intención principal de nuestro trabajo de grado. Contar historias frescas y sencillas. Comunicar desde lo simple.

Muy parecido al que se ha convertido en la biblia de la clase política norteamericana, publicistas y comunicadores: *Made to stick*, un ensayo escrito por Chip Heath y Dan Heath y publicado en 2007. Se trata de un documento didáctico en el que ambos autores se preguntan por qué unas ideas sobreviven y otras no. La conclusión es que para que una idea ‘pegue’, es decir, ‘sobreviva’, debe ser simple, inesperada, concreta, creíble, emotiva y debe contar una historia.

Precisamente estos son los elementos que tendrán nuestros relatos. La simplicidad, la trascendencia de los perfiles que superan la obviedad y le apuestan a la concreción, la legitimidad y el sentimiento hacen parte de las buenas historias.

Por esta misma línea está el discurso de Annette Simmons que, en su libro *Whoever tells the best story wins: How to use your own stories to communicate with power and impact* (2007), cuestiona la idea generalizada de que para que la comunicación sea efectiva y realmente llegue a las personas debe ser racional y objetiva, sin lugar a la emoción ni al pensamiento subjetivo. La autora afirma que, contrario a lo que muchos creen, las historias cargadas de sentimientos y creatividad son las que dejan huella.

En este texto Simmons demuestra que las historias con mayor poder e impacto son las cotidianas. Las que nacen de la inventiva propia y genuina de la experiencia. “Este libro le muestra al lector el proceso de encontrar, desarrollar y usar las historias propias de una forma efectiva” (2007, p. 4).

El objetivo es encontrar voz propia. Para que una historia llegue a las personas y cause ese interés particular de no querer parar, el lector tiene que oír, por medio de las palabras escritas, una voz nueva, diferente, dispuesta a contarle hasta el último detalle de sus experiencias. Encontrar esa voz, afinarla, matizarla y permitirle salir con libertad es la clave para conquistar al que se atreva a escucharla entre comas, puntos, mayúsculas y minúsculas.

En este libro de Roger C. Schank, *Tell me a Story: Narrative and Intelligence* (1995) plantea la relación entre memoria, narrativas e inteligencia. Sostiene que las historias atractivas son aquellas en las que nuestros recuerdos, la manera como los hemos compartido y la racionalidad se entrelazan. Aunque el autor aborda el tema de la inteligencia artificial, ese no será el énfasis que pretendemos abordar. La idea es tomar los conceptos de memoria y narrativa para justificar cómo construimos nuestras historias y por qué consideramos que pueden tener un impacto en las personas, en su forma de ver la realidad y de apropiarla según su inteligencia.

Es tanto el impacto que tienen las historias sencillas que el lector puede apropiarse como suyas muchas anécdotas que se fijan en los textos. Un proyecto argentino rompió de tajo con las lógicas tradicionales de contar historias. *La gente anda diciendo* fue creado por Tatiana Goldman y Ezequiel Mandelbaum hace tres años. La idea consistía en hacer una recopilación de miles de frases escuchadas en las calles para algún día editar un libro que mostrara de forma entretenida la

manera como hablan los argentinos. El resultado fue un relato de país desde las conversaciones triviales que vuelan por las calles y que cuando se plasman en papel se immortalizan. Las quejas, aspiraciones, tristezas, dramas y alegrías fueron su materia prima.

Luego de nueve meses de rastreo por las calles y el metro de ciudades como Buenos Aires y Rosario, registraron 150 frases. Entonces, en agosto de 2012 decidieron compartir algunas en una Facebook y Twitter y la reacción fue viral. “Desde ese momento comenzamos a recibir el apoyo de cientos de miles de personas que envían lo que ellos mismos escuchan. A medida que aumentaban los seguidores, el proyecto fue cobrando notoriedad pública, siendo difundido por varios de los medios más importantes de Argentina y Latinoamérica” (“La gente anda diciendo”, 2013).

En julio de 2013, tras haber leído cerca de cien mil frases, decidieron emprender el sueño original: editar el libro. Para eso hicieron una selección de 391 frases y las ordenaron de manera que formen entre sí una única y gran conversación. Luego, con la diseñadora Magdalena Okecki, hicieron el diseño de cada una de las 352 páginas hasta llegar a un producto final.

La financiación para imprimir el libro se consiguió a través de <http://idea.me/gentediciendo>. Los mismos seguidores de la página fueron quienes hicieron posible el sueño: 1476 personas colaboraron de diferentes formas, muchas de ellas haciendo la precompra del libro cuatro meses antes de que se publicara. El 7 de diciembre de 2013 presentaron el libro. Se trató de un éxito que reunía fragmentos de conversaciones escuchadas en la calle. Por lo general, frases sueltas, inconclusas y casi siempre fuera de contexto.

La validez de ese proyecto se concretó en personajes anónimos que tienen mucho de lo que somos. Por eso, el libro de Alberto Salcedo Ramos *La última parranda* (2011) es útil en nuestra investigación, ya que fija géneros periodísticos como la crónica, el reportaje o el perfil y rescata a personajes irrepetibles, anónimos, bufones, perdedores del escenario colombiano.

Por otro lado, en *El periodista online: de la revolución a la evolución*, María Bella Palomo pone sobre la mesa la necesidad de perderle el miedo a los nuevos formatos. Es cierto que el

internet revolucionó la manera de contar historias, pero como bien lo señala la autora: “No es un muro divisorio entre el periodismo convencional y el digital” (2004, p. 11). En este sentido, la autora pone en contexto la preocupación del periodista del siglo XXI por ir más allá de la rutina y de lo coyuntural y entrar en el mundo digital.

En el prólogo de la recopilación de *Crónicas de SoHo* (2008), el director de la revista Daniel Samper Ospina explica el *plus* de la publicación. Más allá de ‘tetas’ y ‘culos’, SoHo le apostó a crónicas que despertaran curiosidad en el lector y que enaltecieran la vida, o las formas rebuscadas de vivir el presente: un periodista que prueba el éxtasis, otro que se hace pasar por mendigo, uno más que persigue a un perro callejero hasta llegar al centro de Bogotá, alguno que indaga por la cremación de los cadáveres y todo lo que después de la muerte sucede. “Dado que otros medios tenían la responsabilidad de contar cómo nos matábamos, el punto de partida de SoHo era hacer historias que contaran cómo sobrevivíamos” (Samper, 2008, p. 12).

Samper niega que las personas no lean. “Si el tema es bueno, de entrada lo empiezan a leer. Y si está bien escrito, lo leen entero” (Samper, 2008, p.15). De modo que esta publicación le apuesta a formatos distintos, que se distancian de los temas calientes que mueven la turbulenta agenda diaria de los medios, pero que parten de un trabajo investigativo serio y extenso.

Varias tácticas contadas por este periodista son útiles a la hora de elaborar nuestro trabajo de grado: primero, cubrir historias a quien la gloria no les toca y que están por fuera de la fama y de los aplausos. En últimas, gente común y corriente que está a borde de las noticias, pero que supone cierta identificación con el lector. Y segundo, no dejar de lado los perfiles extensos que pueden tener el semblante o el carisma de una investigación e, incluso, de un libro. Estas anotaciones servirán para darle un tono a este proyecto que pretende contar dos historias desde sus contrastes.

1.2 LA CONVERGENCIA MEDIÁTICA

El documento *Formación de comunicadores ‘transmedia’ para el público de la generación digital* escrito por los profesores William Ricardo Zambrano y Andrés Barrios (2014) trata sobre

los cambios estructurales por los que han tenido que pasar los medios de comunicación “que los obligan a replantear su manera de accionar y a reinventar sus usos y esquemas” (p.13). Lo anterior, se debe a que el mundo de la información pasó de una cultura de la imprenta a una cultura de la pantalla digital donde surgen nuevas prácticas sociales que integran elementos como el texto, el audio y el vídeo configurando medios alternativos en los que se generan nuevas formas de interacción.

Este panorama implica un cambio en la labor profesional de los comunicadores sociales y periodistas y su proceso de formación en la academia. Por eso, este estudio exploratorio determina los requisitos básicos de formación que requieren los profesionales del futuro para enfrentarse al mundo de la comunicación globalizada.

La técnica transmedia, para el experimento periodístico que queremos lograr con esta apuesta, es una posibilitadora de otros mundos y nuevas formas de comprensión. No en vano, el estudio deja como conclusión que no se debe tener una especialización en cada medio, sino en el cómo generar narrativas innovadoras con múltiples puntos de vista y posibilidades audiovisuales que permitan la reconstrucción de los hechos, ya no de forma plana, sino de manera multidimensional.

En este sentido:

(...) crossmedia, transmedia, multiplataforma, han sido algunos de los conceptos que se han utilizado para denominar estas nuevas narrativas multimedia de la era de la convergencia. Unas narrativas que se basan en las potencialidades de las diversas plataformas para lograr una experiencia más profunda, con diversos puntos de acceso, destinada a un tipo de público con un papel más activo en el proceso de construcción de la historia. (Alcudia, Barceló y Legorburu, 2012, p. 419).

Así las cosas, el público o la audiencia debe tomar un rol activo y no pasivo. Debe ser actor y no simple espectador de los contenidos de los medios masivos. “Toda iniciativa transmedia debe crear espacios en la web para promover y contener los contenidos generados por los usuarios. “(...) es esencial que el público participe e interactúe con la historia” (Scolari, 2013, p. 44).

Como el público debe jugar un papel protagónico dentro de la ejecución de la nueva información transmedia se crea una lógica horizontal más que jerárquica que rompe de tajo con los esquemas tradicionales de la trasmisión de información que se definían por un emisor, un receptor y un mensaje. Ahora la información no cuenta con una única fórmula y se logra ampliar a otras esferas de conocimiento y de interacción. “En ese sentido, cuando los productos que están entrando a un sistema transmedia, están afectando el universo narrativo, los fenómenos que se dan –siguiendo a Jenkins– son de carácter expansivo, es decir, cualquier producto que se haga y que tenga que ver con la historia, nunca la contrae, sólo la expande o la deja tal cual como está” (Montoya, Salinas y Vásquez, 2013, p. 147).

La comunicación transmedia destaca a la tecnología como símbolo de poder de la ciudadanía. De esa información abierta, innovadora e inteligible depende que los ciudadanos tomen decisiones desde múltiples direcciones y se impongan sobre los esquemas dominantes de conocimiento.

De modo que el nuevo prisma informativo y tecnológico en el que los medios se deben inscribir se asemeja a la metáfora del libro abierto en el que caben todo tipo de ideas, imágenes, anuncios y autores. “(...) tenía como objetivo revelar un código, pero redefinido ahora desde una perspectiva mediática en la que la actividad del receptor ya no es tan pasiva (...) El todo de las relaciones de poder que escribe su narrativa ya no en un libro de texto, sino en el lienzo de la transmedia” (Segura, 2013, p. 19).

La misión de la transmedia consiste en constituirse como un símbolo de poder de los ciudadanos para transformar los estereotipos de los medios y para poner a dialogar y debatir ideas. Ya están añejos y caducos los presupuestos tradicionales que se ciñen únicamente a los modelos de los periódicos y a las revistas y que dependen del papel y la tinta.

Hoy en día es preciso sacarle provecho a las nuevas técnicas comunicativas que demandan, también, un sentido estético. Alexandra García, periodista de *The New York Times*, en entrevista con *El Espectador* habló acerca del video como vehículo para llegar a nuevas formas de contar historias. “Para mí es más importante que algo sea poderoso, por encima de bello. Un audio

poderoso puede ser desgarrador. Sonidos leves, como suspiros, pueden ser bellos; el silencio puede hacer que un espectador se erice” (*El Espectador*, 2014, 27 de septiembre).

El libro *Periodismo 2.0, una guía de alfabetización digital* escrito por Mark Briggs (2007) recopila las nuevas formas de narrar historias en Internet y de paso cuenta que se ha roto el paradigma unidireccional de la comunicación social que consistía de un emisor, un mensaje y un receptor.

Los lectores ya no son los receptores pasivos de nuestros mensajes. Ellos crean, comparten y comentan. Y desean hacerlo también en los sitios Web noticiosos. Este reconocimiento del cambio fundamental en la manera cómo se reciben los mensajes de las organizaciones de medios tradicionales pone patas arriba la lección que la mayoría de nosotros aprendimos el primer día en el curso básico de comunicación: Nosotros enviamos, ellos reciben. Esta idea también ha venido a ser conocida como ‘la noticia es una conversación, no una cátedra’” (p. 40).

Es precisamente esta última idea la que debe ser resaltada, pues la noticia llegó a un ámbito más horizontal y menos jerárquico. El periodismo tradicional fue transformado bajo otras lógicas. A eso se refiere el término convergencia digital que es la integración de la computación con las telecomunicaciones. Permite el manejo simultáneo de voz, textos, datos, imágenes por medio de medios electrónicos; que partiendo de diferentes tecnologías, convergen en un mismo canal.

Por eso, la convergencia puede ser vista como un sistema en el que distintos elementos como fotos, videos e información se unen. De ahí que pueda ser entendida como un sistema. “La convergencia es el resultado de una confluencia de tecnologías, diversos investigadores han llamado la atención sobre el carácter sistémico de este fenómeno porque implica competencias que van más allá de lo puramente técnico: inscripción de la dimensión política y moral del objeto técnico en el mundo simbólico de la cultura y en la configuración del usuario” (López y Pereira, 2010 p. 45).

Todo esto implica pensar en las relaciones sociales de manera distinta. “En la dialéctica de la interlocución con otros, de una manera completamente nueva, una manera en la que hay un

número indeterminado de agentes activos, de posiciones, de identidades. Vivir y comunicar en red supone previamente aceptar y vivir en diversidad” (De Ugarte, 2002, p. 103).

La gran hazaña virtual consiste en conjugar maneras de ver y de hacer periodismo con un esquema mucho más amplio, ambicioso y activo de información. “Por consiguiente, los nuevos medios diluyen las barreras divisorias de los soportes y los formatos de contenidos constituyendo nuevas realidades mediáticas que sólo tienen sentido en un entorno digital” (Jódar, 2002, p. 6).

Resulta fundamental que los medios y los profesionales procuren cubrir todas las necesidades así como el abanico de posibles contenidos. Frente al nuevo perfil de usuario más activo, surge inevitablemente el de un nuevo profesional adaptado a los nuevos medios y a las demandas de los nuevos usuarios. En últimas, se trata de una convergencia digital que llama a que el periodismo sea más horizontal y participativo.

La misión de este nuevo periodismo digital consiste en constituirse como un símbolo de poder de los ciudadanos para transformar los estereotipos de los medios y para poner a dialogar y debatir ideas.

1.3 PERIODISMO AMBIENTAL: EL RETO DE UN LENGUAJE SENCILLO

El periodismo ambiental, según Arturo Larena (citado en Medina, 2014): “Es la especialidad periodística que se ocupa de la actualidad relacionada con el medioambiente, en especial de aquellos aspectos que tienen que ver con la degradación del entorno. Es el referente a la captación y el tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico de la información ambiental, ecológica o natural en cualquiera de sus formas y variedades” (p. 74).

La autora destaca también que el especialista Rogelio Fernández, dedicado al estudio del periodismo ambiental, entiende este último como: “el ejercicio o periodismo especializado que atiende la información generada por la interacción del hombre o de los seres vivos con su entorno” (Medina, 2014, p. 74).

Para Diana Cazaux en su artículo académico “*Calentamiento global: nuevos enfoques periodísticos*” (2008) el objetivo de esta especialización es ofrecer información ambiental práctica que haga que el ciudadano decida con conocimiento de causa. En otras palabras, “el papel del periodista ambiental es identificar y explicar los distintos factores del suceso ecológico, de forma que el lector pueda entender por qué se llegó a esa situación, las tendencias y la evolución de un determinado problema ambiental, energético o ecosocial” (p.29).

Otro texto consultado que puede dar fe de nuevos conocimientos entregados a este campo es el “*Manual de periodismo ambiental*” publicado por la Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (1994). De igual manera, en Perú surgió hace algunos meses una revista titulada *Etiqueta Verde* de Julio Villanueva Chang que, a partir de distintos enfoques medioambientales ofrece crónicas, reportajes, perfiles y temas de denuncia asociados al trabajo en diferentes ecosistemas naturales.

Vale la pena rescatar que Colombia y Brasil son los países pioneros de América Latina en la especialización de periodismo medioambiental. Por eso, aproximarnos a esta especialización tiene validez para el campo profesional y para el país teniendo en cuenta que somos el país más megadiverso después de Brasil, pero el primero por kilómetro cuadrado.

De hecho la investigación bibliográfica realizada por Rogelio Fernández Reyes en su texto “*Aproximación a la bibliografía de periodismo ambiental Iberoamericano*” (2011) tiene como propósito:

Intentar aglutinar parte de la bibliografía existente sobre el periodismo especializado en materia ambiental en Iberoamérica. Aborda, pues, bibliografía en lengua española (hemos incluido referencias en catalán, gallego y euskera que hemos encontrado) y portuguesa. Hemos consultado, igualmente, sobre la posible existencia de bibliografía sobre Periodismo Ambiental en idiomas nativos de los países Latinoamericanos, pero no hemos encontrado ninguna referencia. El ámbito de interés se enmarca, pues, en las experiencias de Latinoamérica y de la Península Ibérica, realidades muy distintas que pueden enriquecerse mutuamente (p. 3).

El anterior artículo resulta de gran ayuda para esbozar un estado del arte del periodismo ambiental en Latinoamérica y Colombia, pues a pesar de que se le conoce con varios nombres a la especialización en el campo profesional y académico sí existe un consenso en la bibliografía e institutos que se dedican a su propagación académica y que se consolidan como un referente ambiental y científico. El artículo es una guía bibliográfica que indica las revistas, artículos académicos, libros e instituciones dedicadas a este campo de la comunicación.

Como información más recientes está la conferencia dictada por Eliezer Budasoff, editor de las revistas *Etiqueta Negra* y *Etiqueta Verde*. En la charla 'Cómo cubrir historias de cambio climático y medio ambiente' el periodista ofrece algunos consejos sobre el abordaje de temas sobre esta materia desde un perspectiva narrativa con sentido humano y ético. Esta actividad se realizó el martes 18 de noviembre de 2014 gracias a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

Budasoff cuenta que el periodismo medioambiental no se reduce a conservar la basura, hablar de animales en vía de extinción y aprender a reciclar. El periodismo medioambiental no trata temas baladíes, ni se enfoca en una cuestión de nicho, "Los escriben gente preocupada por la ecología, para gente preocupada por ecología" (Budasoff, 2014). Por el contrario, estos temas se concentran en problemas que involucran a una real mayoría. Sin embargo, estas cuestiones parecen fantasmagóricos porque muchas veces no los vemos de cerca y sentimos que no nos incumben.

El problema de obviarlos dentro de una agenda mucho más dramática y urgente de los medios de comunicación obedece a que estos temas se suelen presentar como algo lejano y cerrado a sí mismo. Como si no nos competieran, como si no despertaran nuestra simpatía e interés. No obstante, si nos remontamos a la génesis de la palabra 'Ecología' vemos que sugiere una forma política de interpretar el mundo y aquella ciencia que estudia la relación de los seres vivos con la naturaleza, entonces los temas ambientales sí cobran relevancia.

Nuevamente, la gran pregunta es ¿cómo cubrirlos, aproximarnos a esas realidades y narrarlos con herramientas más literarias que técnicas? y ¿cómo hacerlos cercanos para el lector

que usualmente no se interesa por estos temas? Budasoff resalta que el periodismo ambiental debe dejar de ser un discurso de entendidos para entendidos. Los textos poblados de cifras y de palabras que no nos significan nada, “No logran conmover a nadie más allá de su público cautivo” (Budasoff, 2014).

Es menester, entonces, ligar las historias humanas con la naturaleza. Esto no se traduce en escribir sin elegancia y esconder lo sórdido que va en las entrañas de estas problemáticas. Mucho menos consiste en caricaturizar a los protagonistas de estas historias. Budasoff asegura que sobre el periodismo gravita un malentendido:

El periodismo ambiental antes que un espacio para enseñar a reciclar o donde tenemos licencia para ser maniqueos o hablar con lenguaje burocrático, es una forma política de mirar el mundo, una manera de pensarlo y una excusa para desengañar a los lectores sobre asuntos que nos involucran a una eventual mayoría. La responsabilidad de ser legibles, de conmover, y de no aburrir es aún mayor (Budasoff, 2014).

Fracasamos al hablar de temas tan próximos a nosotros como: el cambio de clima, las lluvias, las sequías, los bosques, los alimentos, entre otros. Todo, porque estos tópicos están plagados de expresiones burocráticas que, como dice el editor, nos provocan avalanchas de bostezos; abarcan mucho y no nos dicen nada, a fin de cuentas.

“Necesitamos recuperar la proximidad que tenemos con los problemas ambientales sin banalizarlos. Hace falta buscar historias que nos permitan comprender su urgencia y sus consecuencias a través de personas y situaciones. Tenemos que trabajar para traducir esas experiencias, y para convertir la información en significado” (Budasoff, 2014). Así, por ejemplo, un tema como el clima - tan próximo a cualquier ser humano - lo complejizan las noticias ambientales hasta el punto de quedar inenarrable y, de paso, ininteligible.

De ahí que la solución esté cifrada en la ignorancia de los periodistas frente a estos temas. Esa ignorancia hará posible que el lector se contagie de un tema y no lo sienta tan especializado y científico. Para el expositor esta ignorancia debe utilizarse a favor y no en contra del periodista, pues permitirá, también, reconocer lo que hace falta aprender.

Ciertos problemas atraviesa el periodismo ambiental de hoy en día. En primer lugar, el uso de un lenguaje técnico. Segundo, las abundantes cifras sin ninguna relación, traducción o significado. Y tercero, el maniqueísmo que se genera al momento de presentar los temas medioambientales: de un lado están los buenos y del otro, los malos.

El primer problema debe ser combatido a partir de detalles que se vuelvan memorables. Por lo general, los temas ambientales tienden a olvidarse. Por eso, la única forma de fijarlos en la memoria del lector es mediante “detalles que conservan toda la potencia de una tragedia” (Budasoff, 2014). Lo anterior quiere decir que es necesario encontrar un indicador para conmover a los lectores. Por ende, un truco para provocar adhesión es que “cada vez que vamos a cubrir, a reportear o a escribir sobre un tema ambiental deberíamos preguntarnos qué de aquello que estamos escribiendo le contaríamos realmente a otros que no estén realmente interesados en eso” (Budasoff, 2014).

Ese punto de partida dará luces para que a los públicos que nos les interesa el medio ambiente, sientan que sí se ven afectados por el. Así el tema no sea de nuestra competencia es fundamental lograr conmover y, por consiguiente, emocionar al que está al otro lado del papel o de la pantalla.

Y la forma más clave para emocionar al lector consiste en buscar personajes que permitan encarnar estos problemas y de alguna manera comprender lo que está sucediendo a través de la empatía. Según el ponente, la empatía es un elemento crucial en el periodismo porque traduce una experiencia. Ahora bien, esa empatía debe distanciarse de la caricatura, dado que en el trabajo periodístico de este tipo las realidades no deben exagerarse y a pesar de ser icónicas no deben convertirse en objeto de burla. Sin embargo, cuando el artículo no cuenta con un personaje es posible utilizar un objeto una planta o un animal. Siempre, un protagonista.

El segundo problema hace hincapié en disponer de cifras en bruto, sin ninguna relación o ejemplificación que las haga más digeribles al lector. “Ninguna cifra adquiere sentido para los lectores sino la traducimos en significado” (Budasoff, 2014). Así que, un número de hectáreas es

más explícito cuando se asemeja al número de ciudades, las tasas de deforestación cuando se relacionan con campos de fútbol, la pérdida de agua con el número de botella de Coca-Cola.

Finalmente, las historias ambientales no deben soportarse en una división maniquea de las situaciones. “El periodismo ambiental apela a un planteo que divide a buenos y males, sin matices, que lo que hace es espantar, antes que incluir a los lectores” (Budasoff, 2014).

1.4 EL PERIODISTA HOLÍSTICO

El tránsito de lo analógico a lo digital supone no solamente un cambio de forma; es decir, de la estética misma de una historia, sino también de quien la escribe. Atrás quedaron los tiempos del periodista que solo sabe redactar. La web 2.0 demanda un cambio de pensamiento en el oficio, donde el periodista no solo sea redactor, sino que entienda lo que significa el lenguaje digital. Que sepa manejar las herramientas multimedia, los videos, las fotos y todo el contenido relacionado con una información particular.

Esto no significa convertir al periodista en el ‘todero’ que sabe de todo, pero no sabe nada. Se trata de reconocer en el oficio la necesidad de ampliar el espectro de conocimientos necesarios para llegar a ser un periodista del siglo XXI. Entender que las salas de redacción necesitan periodistas holísticos, que entiendan igual de bien las lógicas impresas y digitales, que sepan contar una historia en distintos formatos, dándole siempre un valor agregado.

“El formato multimedia exige que el periodista ponga a la mano del usuario todos los recursos de que dispone para complementar la información que necesita. Videos, fragmentos de audio, infografías o artículos relacionados deben ubicarse de manera tal que el usuario pueda ingresar a la información que le interesa, pero que, de igual forma, pueda volver con facilidad al punto donde se encontraba antes de hacer el link” (Ronderos et al., 2002, p. 38).

Para este trabajo, se utilizará entonces la categoría de periodística holístico como aquel que sabe combinar todas las herramientas, que es integral en su oficio y que entiende los lenguajes propios de cada formato.

1.5 ANTROPOLOGÍA VISUAL: ESCRIBIR EN IMAGEN

La antropología visual es una categoría de análisis de la antropología que se sustenta en imágenes animadas para ilustrar de una forma más compleja y humana una realidad particular. En su texto “Ensayo sobre tres dilemas de la antropología visual” Igor Patzi Sanjinés argumenta que:

La Antropología Visual tiene su origen real en las primeras aplicaciones de los instrumentos fotográficos dirigidos a la documentación, por parte de los exploradores y aventureros en sus viajes, ya en el siglo XIX. Como tal, esta sub-disciplina es una especialidad casi contemporánea de la Antropología, esta última tomada en el sentido de ciencia positiva. Tal como suele presentarse muchas veces, el concepto básico del cual parte cualquier definición de Antropología Visual remite, en primera instancia, al lenguaje visual que emplea, a diferencia del lenguaje escrito del que se vale la Antropología o la Etnografía clásicas. (s.f., pp. 1-2).

Lo anterior no quiere decir que el lenguaje visual sea opuesto al lenguaje escrito. Por el contrario, son complementarios. En este sentido, la antropología visual escribe con colores, imágenes, facciones, luces y sombras una parte de la realidad en la que está el ser humano desde la perspectiva personal del fotógrafo o antropólogo visual.

La Antropología Visual comparte con la Antropología o la Etnografía escritas, su carácter subjetivo, y tal como ya hemos sugerido, ya desde el momento en el que el fotógrafo selecciona intencionalmente una "parte" de la realidad social o cultural, dándole además un matiz peculiar y personalísimo a esta representación, del mismo modo como el etnógrafo textual "describe" y "articula" los elementos que "ha visto" como individuo y en su perspectiva, lo cual lleva implícito el hecho de que estas escrituras no son necesariamente reflejo fiel de la realidad (Sanjinés, s.f., p. 2).

Para Sanjinés hay tres dilemas que encierra el ejercicio de hacer antropología visual. La primera es si lo que el fotógrafo hace es representar la realidad externa o su mundo interior. Como cualquier persona, el fotógrafo es un ser humano impregnado de cosmovisiones, prejuicios y subjetividades frente a la realidad que pretende enmarcar y esto supone una dualidad sobre lo que quiere contar mediante la imagen.

El segundo desafío es la apropiación de la identidad ajena. En cierto modo, el hecho de capturar una fotografía implica adueñarnos de las identidades de quienes aparecen retratados. Sus poses, facciones y actitudes develan una porción de lo que son, pero no su todo.

Un tercer reto estriba en la búsqueda de coincidencia entre la cualidad documental y la cualidad artística: para que una fotografía sea una pieza útil en el campo de la antropología visual es necesario lograr un equilibrio entre sus valores estéticos y sus valores etnográficos.

Para este trabajo de grado, la antropología visual es una categoría de análisis pues la montaña será contada a partir de dos de sus protagonistas mediante imágenes que narran sus historias de vida. Uno de los recursos recurrentes que emplearemos en el especial digital será la imagen como punto de partida para que el espectador interactúe y se sienta parte de la historia. La antropología visual es sin duda una herramienta determinante en la construcción de nuestro multimedia.

Como se mencionó anteriormente, el objetivo no es contraponer el lenguaje visual con el escrito. La clave de nuestro trabajo de grado es precisamente revertir esa lógica y contar una historia de contraste a partir de un lenguaje dinámico y múltiple.

CAPÍTULO 2: EL MÉTODO

Como ya se ha dicho, este trabajo de grado contará con siete géneros periodísticos distintos dispuestos a contar una historia de contraste. Estos son: infografía, aforismos, crónica, perfil, entrevista, fotoperiodismo, reportaje y documental corto. El escenario en el cual se contará la historia es en un especial multimedia.

2.1 LOS GÉNEROS

Una vez explicitado el tema de los problemas y objetivos, así como las distintas fuentes teóricas que se tendrán en cuenta para este trabajo de investigación, pasamos a la arena de las bases conceptuales. Estas últimas fueron derivadas del objetivo general y pretenden darle un sustento a la indagación, por cuanto resulta necesario contar qué se entiende por cada uno de estos términos y cuáles los autores centrales en los que nos basamos para plantearlos.

Aunque algunos de estos términos pueden resultar problemáticos dada la amplia bibliografía, o en ocasiones, la escasa información, lo que busca este proyecto es precisamente convertirse en un aporte conceptual para delimitar o ampliar sus significados. Se debe tener en cuenta, además, que las connotaciones y denotaciones de cada uno de estos términos cumplen un papel muy importante a la hora de comprender la diferencia entre un significado social compartido y un concepto teórico, estudiado desde un punto de vista científico y académico.

Este escrito se lanza más hacia los significados teóricos, aunque no podemos desconocer que gran parte de estos preceden de una colectivización del conocimiento. Después de estas aclaraciones, los siguientes serán los conceptos centrales que justifican y solidifican nuestro objetivo de investigación:

Historia de contraste: Contar una realidad, partiendo de un elemento, desde sus opuestos, extremos o superlativos.

Multimedia y convergencia mediática: Terry Michael Savage y Karla E. Vogel definen el término en su libro *An introduction to digital multimedia* (2009) como “el desarrollo, integración y entrega de una combinación de textos, gráficas, animación, sonidos y video a través de un computador”(p. 2). También le añaden que la multimedia es un concepto revolucionario e inacabado que se reinventa a medida que surgen nuevas lógicas digitales y tecnológicas.

Periodismo ambiental: Arturo Larena (citado por Medina 2014) lo define como “la especialidad periodística que se ocupa de la actualidad relacionada con el medioambiente, en especial de aquellos aspectos que tienen que ver con la degradación del entorno. Es el referente a la captación y el tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico de la información ambiental, ecológica o natural en cualquiera de sus formas y variedades” (p. 74).

Periodista holístico: Es aquel que se apropia, entiende y maneja de forma integral los lenguajes de cada formato periodístico. Esta es una categoría epistemológica en la medida en que busca transformar la manera como se piensa el periodismo y por eso es un aporte al campo.

Antropología visual: Es una categoría de la antropología que emplea el lenguaje visual para explicar una realidad de forma compleja y humana.

2.1.1 INFOGRAFÍA

La **infografía** es un formato que no nació con el periodismo. De hecho, proviene de campos muy distantes como la ciencia y las matemáticas. Sin embargo, su carácter simplista y sencillo se apropió desde la década de los ochenta de las salas de redacción de los periódicos y saltó al mundo digital como uno de los mecanismos más versátiles y funcionales para contar una historia de forma rápida e inteligente. “Uno de los primeros conceptos de infografía data de 1986 cuando Françoise Holtz – Bonneau señaló que la infografía es la ‘aplicación de la informática a la representación gráfica del tratamiento de la imagen’” (Abreu, 2000, p. 43).

Abreu agrega además que: “(...) el resultado final de la infografía es la representación de las imágenes en una ‘gama variadísima’ que incluye imágenes abstractas como líneas,

volúmenes y colores combinados de diversos modos, hasta las imágenes figurativas que representan de forma esquemática, o con total realismo, objetos reconocibles en la realidad” (2000, p. 44). Para el autor la infografía aporta un elemento de gran importancia para la percepción y es la representación de las imágenes en forma tridimensional.

José Luis Valero en su libro *La infografía: técnicas, análisis y usos periodísticos* entiende a ésta última de una forma más compleja. Para Valero, la infografía es mucho más concreta que la informática gráfica. “(...) es un aporte informativo, realizado con elementos icónicos y tipográficos, que permite o facilita la comprensión de acontecimientos, acciones o cosas de actualidad o algunos de sus aspectos más significativos y acompaña o sustituye el texto informativo” (2001, p. 21). Según Valero, la infografía tiene ocho características.

1. Que dé significado a una información plena e independiente.
2. Que proporcione completa información de actualidad.
3. Que permita comprender el suceso acontecido.
4. Que contenga la información escrita con formas tipográficas.
5. Que contenga elementos icónicos precisos.
6. Que pueda tener capacidad informativa suficiente y sobrada para tener entidad propia o que realice funciones de síntesis o complemento de la información escrita.
7. Que proporcione cierta sensación estética, no imprescindible.
8. Que no contenga erratas o faltas de concordancia.

Un ejemplo claro que es pertinente para nuestro proyecto de grado es la infografía realizada por la revista *National Geographic* en la edición de diciembre de 2012. La metodología empleada es la combinación de datos e imágenes en un artículo titulado “Los árboles más grandes del mundo”. Aquí ilustran, basados en un conocimiento medioambiental y periodístico, la historia de un árbol desde su parte científica, pero dirigido a un nicho que lo pueda comprender.

Así que la infografía recorre desde la superficie de los troncos hasta la copa de los árboles. En ese recorrido cuentan cómo un equipo de científicos trepa hasta lo alto de una Secuoya

gigante de 3.200 años y 75 metros de altura para crear una imagen fotográfica completa del árbol, (a partir de la base y llegando hasta la cima). La expedición aporta nuevos datos sobre el patrón de crecimiento y el hábitat de estos gigantes del bosque.

2.1.2 AFORISMOS

Un segundo género son los **aforismos**, que se entienden como una sentencia breve que pretende expresar un principio de manera concisa y coherente. Viene del griego ἀφορίζειν, que significa definir. Según el filósofo y escritor Juan Mena: “(...) fue empleado primeramente por Hipócrates. Más tarde se aplicó a la ciencia física y posteriormente ha servido también para expresar ideas filosóficas, como sentencia, adagio, proverbio, precepto, incluso refranes en su vertiente popular, y también, de manera más sencilla, reciben el nombre de dichos y conllevan un matiz de consejo o moraleja” (s.d).

Para efectos de este trabajo, y como se explicó en líneas anteriores, nos valimos de la idea surgió que de Goldman y Mandelbaum, creadores de ‘*La gente anda diciendo*’, un proyecto de aforismos y frases nacido en Argentina hace tres años.

De acuerdo con Enrique Vila-Matas (2010) el aforismo se lo inventó, sin quererlo, George Christoph Lichtenberg en varios volúmenes titulados *Aforismos de Lichtenberg* durante la segunda mitad del siglo XVIII. Fue sólo hasta el siglo XX que llegarían a ser famosas sus anotaciones. Aunque él nunca lo supo, porque murió después de que fueron publicados, los cuadernos borradores en los que plasmó ideas que nunca acababa de completar terminaron convirtiéndose en un género. “Una máxima sólo se distingue de un aforismo por ser un pensamiento establecido; el aforismo es siempre disruptivo o, si se quiere, es una máxima subvertida” (p.1). Por esa misma corriente iban los discursos de Karl Kraus, Freud, Breton y Canetti quienes siempre vieron con admiración el trabajo de Lichtenberg porque era, como también lo describe Leonid S. Sukhorukov citado por Vila-Matas (2010) “(...) una novela de una línea” (p.2).

En Colombia Nicolás Gómez Dávila, quien nació a principios del siglo XX, en 1913 y murió en 1994, fue el creador de los *Escolios a un texto implícito*, *Nuevos escolios* y *Sucesivos escolios*, tres libros que le valieron la ocupación de aforsita en el país. Sus textos estaban impregnados de una sátira corrosiva que se burlaban de la modernidad, de las ideologías marxistas y de algunas expresiones de la democracia y el liberalismo.

Finalmente, en España fueron famosas las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, quien desde 1910 se dedicó a una prosa corta y concisa. Según el prólogo de la edición *Greguerías* (1960) estas frases nacieron:

(...) aquel día de escepticismo y cansancio en que cogí todos los ingredientes de mi laboratorio, frasco por frasco, y los mezclé, surgiendo de su precipitado, depuración y disolución radical, la greguería. Desde entonces, la greguería es para mí la flor de todo lo que queda, lo que vive, lo que resiste más al descreimiento. La greguería ha sido perseguida, denigrada, y yo he llorado y reído por eso entremezcladamente, porque eso me ha dado pena y me ha hecho gracia. (...) Las cosas apelmazadas y trascendentales deben desaparecer, incluso la máxima, dura como una piedra, dura como los antiguos rencores contra la vida (p.1).

2.1.3 CRÓNICA Y REPORTAJE

El tercer género es la **crónica** y el **reportaje**. Serán entendidos bajo una misma sombrilla porque limitarlos resulta superfluo y porque ambos necesitan de los elementos del uno y del otro para subsistir como género de impacto. Algunos autores prefieren llamarlo crónica, otros, reportaje. Y para no entrar en un conflicto nominal, decidimos tomar los dos como si fueran uno.

Daniel Samper Pizano asegura en el prólogo del libro *Antología de grandes crónicas colombianas* (2004) que “las fronteras entre los géneros tienden a difuminarse, más que a consolidarse” (p. 17) y que “el debate sobre catalogaciones, características, rotulaciones y diferencias es más bizantino que útil” (p. 19). Samper Pizano es enfático en sugerir el reportaje como uno de los géneros más importantes de la actualidad y mencionar que éste es hijo de la entrevista y la crónica con la presencia catalizadora del cine.

En esto mismo coincide Carlos Mario Correa en su libro, *La crónica reina sin corona* (2011), pues sostiene que las relaciones entre el periodismo y la literatura derivan en discusiones que son inútiles porque son imposibles de mediar. Así que: “No se pretende aquí zanjar un conflicto limítrofe porque estamos convencidos de que entre ambos territorios, el de la no ficción y el de la ficción, hay una zona franca – la de la crónica – en la que se intercambian visiones de mundo, y procedimientos narrativos que luego adquieren su propio estatuto en los distintos géneros periodísticos y literarios” (Correa, 2011, p. 11).

A pesar del debate suscitado es innegable que la presencia de géneros es útil, pero el que predomina por sus múltiples formas de arte es la crónica. De hecho, algunos escritores se empezaron a infiltrar en las páginas de los periódicos y revistas y le dieron a las noticias un halo de narración que transformó el estilo tradicional de los medios de comunicación escritos (Hoyos, 2009).

Hoy en día la crónica latinoamericana es un género autónomo, con su propio territorio que tiene tratados de límites – o de ilímites -, por un lado, con la información neutra del periodismo establecido y, por el otro, con la literatura” (Jaramillo, 2012, p. 30).

Pero para Castro (2011) la crónica hoy en día:

Es una reina sin corona que subiste en el palacete del periodismo donde se la trae y se la lleva, se la trata y se la maltrata, muchas veces igual que a una de esas palabras que sirven para denominar todo y nada a la vez; cosa, por ejemplo. No obstante, periodistas y escritores acuden siempre a ella – muchas veces sin otra alternativa – por su flexibilidad estructural y expresiva para abordar lo humano y lo divino con la inmediatez de la noticia, la fascinación del testimonio y la calidad literaria de la narración (p. 33).

Gabriel García Márquez (citado por Correa, 2011), contaba en su libro *Notas de prensa: 1980 1984*, que tanto la literatura como el periodismo tienen recursos intercambiables.

Lo malo es que en el periodismo un sólo dato falso desvirtúa sin remedio a los datos verídicos. En la ficción, en cambio, un solo dato real bien usado puede volver verídicas a las criaturas más fantásticas. La norma tiene injusticias de ambos lados: en periodismo hay que apegarse a la verdad, aunque nadie la crea, y en cambio en la literatura se puede inventar todo, siempre que el autor sea capaz de hacerlo creer como si fuera cierto. Hay recursos intercambiables (p.189).

Surgió esta mezcla literaria y periodística, este género anfibio, primero, en Inglaterra a finales del siglo XIX y principios del XX con aportes de Daniel Defoe y Charles Dickens. Luego en Estados Unidos con plumas como Gay Talese, Ernest Hemingway, Jhon Dos Pasos, George Orwell, Truman Capote, Mark Twain y Edgar Allan Poe, entre otros (Hoyos, 2009, p.8) (Correa, 2011, p.13) quienes se conocieron en el mundo bajo el nombre de Nuevo Periodismo. Siguió su recorrido en Latinoamérica con nombres como: Octavio Paz, Alejo Carpentier, Pablo Neruda, César Vallejo, Mario Vargas Llosa; y más tarde en Colombia con Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, German Castro Caycedo y tanto otros.

Maryluz Vallejo en su libro *A plomo herido. Una crónica de periodismo en Colombia. (1880 – 1980)* (2006) explica la importancia de la crónica colombiana. “El género que cobró más fuerza en las primeras décadas del siglo XX en la prensa colombiana fue el de la crónica, quizás por su sintonía con las exigencias del periodismo moderno: novedad, rapidez, atracción, ligereza y profundidad. Y nos referimos a la crónica entendida como ejercicio de estilo, en la cual predomina la intención estética sobre la informativa o la analítica” (p. 222). En este sentido, el ejercicio del periodismo y de la crónica consiste en transmitir imágenes, olores, recuerdos y evocaciones.

Ahora bien, como rasgos del reportaje moderno nuevamente surge el nexo entre la literatura y el periodismo. Aquí es necesario aclarar, como dijimos líneas arriba, que mientras algunos autores la llaman crónica, otros se refieren a este género como reportaje. Juan José Hoyos en el libro *La pasión de contar: El periodismo narrativo en Colombia 1638 – 2000* (2009) revela que entre 1638 y 1930 se propagó un nuevo estilo narrativo que arrancó con la crónica, siguió con la entrevista y se materializó con el reportaje moderno que es el cruce entre el periodismo y la literatura.

De manera que para este autor el reportaje moderno es el género del presente que se solidificó después de las dos guerras mundiales y que sirvió para modernizar el estilo de los periódicos y revistas de esa época. Lo anterior se replicó en Colombia y condujo a que los reporteros narraran realidades a profundidad, con antecedentes y detalles. “Tal vez por eso, en Colombia, están vinculados a su creación y su desarrollo muchos escritores que se formaron en las nuevas corrientes surgidas en la prensa y en la literatura norteamericanas del siglo XX, y en la novela realista del XIX” (Hoyos, 2009, p. 7).

Por consiguiente, para esta investigación se utilizará la crónica y el reportaje como un mismo género por la sincronía que presentan. Sus fronteras, entonces, no son tan explícitas. La crónica necesita de los datos del reportaje y este último se nutre de el tono literario de la crónica. Las raíces del reportaje moderno contó con la aparición de “un rompimiento con el paradigma de la noticia, al tratar de poner, de nuevo, la pirámide narrativa sobre su antigua base” (Hoyos, 2009, p. 6). Surgieron, “reportajes que parecen novelas y novelas que parecen reportajes” (Hoyos, 2009, p.7).

El reportaje ha mutado de nombre. Recibió el nombre de crónica en la antigüedad y se consolidó como la fusión entre la crónica y la entrevista.

Desde la noche de los tiempos, aunque jamás ha querido elevarse al grado de ciencia, el periodismo ha sido tal vez la actividad humana que, junto con la historia, la literatura y otras artes como el teatro y el cine, les ha permitido de manera más profunda a los hombres conocerse a sí mismos y arrojar luz sobre su propia historia. Y en el periodismo ha existido un relato que abarca toda la realidad y que resume los demás géneros periodísticos, como la crónica, la entrevista, el perfil y hasta la misma información. Ese relato es el reportaje (Hoyos, 2009, p. 30).

La exhaustiva investigación de Juan José Hoyos deja en evidencia a los pioneros del reportaje en Colombia desde 1875 con textos como “El crimen de Aguacatal” y “El día de los difuntos”, como piezas únicas de este género. Más tarde, en la década de los años veinte del siglo XX empezaron a surgir historias con este tinte literario en revistas y periódicos como *Cromos*, *Bogotá Ilustrado* y *Sábado*.

Ya en 1930 luego de la caída de la hegemonía conservadora el periodismo colombiano volvió a la agitación política y dejó atrás estas historias literarias. Aunque se fundaron nuevos medios como *El Siglo*, *la Razón*, *El Liberal* y la revista *Estampa*, “la prosa partidista volvió a inundar las paginas de casi todas las publicaciones, y relegó durante varios años a un segundo plano las crónicas, las entrevistas y los reportajes”. (Hoyos, 2009, p. 95).

Más adelante, la historia volvió a girar a favor de un nuevo periodismo: *El Liberal*, contaba con grandes piezas narrativas escritas, principalmente por Lleras, Téllez y Pachón de la Torre. Así mismo, surgió la revista *Semana*, que empezó a circular en 1946, al mejor estilo de la revista norteamericana *Time* bajo una propuesta crítica y analítica de las noticias. Luego, entre 1950 y 1953 el *Magazine Dominical*, dirigido por Álvaro Pachón de la Torre y Guillermo Cano Isaza de *El Espectador* cobró vida propia con historias de variedades y buena literatura.

Los años que vinieron estuvieron marcados por el cierre de *El Tiempo* y *El Espectador* por órdenes del dictador Gustavo Rojas Pinilla durante la década de los cincuenta. Ya en los sesenta, German Castro Caycedo se sumergió en el reportaje y la crónica como tema central de los libros que publicó. La compilación Hoyos acerca de la historia del periodismo narrativo en Colombia desde 1638 al 2000 deja claro que poetas, escritores y literatos participaron de la renovación del periodismo y contribuyeron con nuevas maneras de abordar temas como si fueran novelas o cuentos; con la recuperación de la voz personal, propia del narrador, en contraste con la voz institucional del periodismo informativo; con la exploración de tonos y cúmulo de nuevas voces en las historias; la introducción de escenas, y la preocupación por los detalles que le otorgan vida a la información plana de los cables noticiosos (Hoyos, 2009, p. 147).

Samper Ospina en el prólogo de *Crónicas SoHo*, una compilación de varios textos de la revista que dirige asegura que: “Partimos de un supuesto: el máximo género periodístico es la crónica. Por una razón elemental: la crónica es el mejor formato para contar una historia irresistible de leer” (Samper, 2008, p. 16).

De 1999 para acá (año en el que se fundó la revista *SoHo*) para Samper Ospina, la crónica es aquella ingeniosa receta periodística que le ha dado cuerpo, cara y personalidad a una revista

provocadora como *SoHo*. Allí caben un puñado de historias: frívolas, extensas, hondas, clásicas y serias. Todas ellas han sabido configurar un estilo propio, un semblante único que busque ser un nuevo “movimiento periodístico refrescante, capaz de conseguir nuevos lectores” (Samper, 2008, p. 22).

Con todo, la crónica y el reportaje moderno, en este caso, son una estrategia narrativa que explora las atmósferas, situaciones, olores, diálogos y se rehúsa a la hermeticidad y a la precisión de la información en un marco estricto. El periodista escribe, entonces, con anécdotas y detalles que son su materia prima en la construcción de esas historias de color. “‘Cronicar’ es permitirse originalidades con la escritura que trasgredan las reglas del juego del periodismo, como la irrupción de la subjetividad del cronista; y que constriñan las pautas usuales y canonizadas por el discurso tradicional de la ficción” (Correa, 2011, p. 254).

Un elemento final, pero no menos importante de esta mutación narrativa es la inmersión del lector en los textos y su participación dentro de ellos para que no sean captados como mera información. En una buena historia el lector participa, completa con sus propias experiencias los acontecimientos allí descritos y aporta ideologías y conocimientos que sólo él sabe. El mayor éxito se obtiene cuando se es capaz de “‘trascendentalizar’ lo cotidiano y ‘cotidianizar’ lo trascendente” (Correa, 2011, p. 258).

2.1.4 PERFIL

La historia del **perfil** no se distancia de esa idea: la de mezclar una paleta de experiencias a través de un personaje. Según el texto de Belén Rosendo (2009)

Escribir sobre personas está de moda. Está de moda abordar un tema de actualidad centrándolo en sus protagonistas. No hay más que revisar los titulares de la prensa. Cada vez se escriben más artículos sobre personas concretas, vayan o no etiquetados por la cabecera correspondiente: perfil, retrato, personaje de la semana... Asistimos a un creciente interés por los protagonistas de los acontecimientos (p. 1).

Fadiman (citado por Rosendo 2009), en el prólogo que recopila perfiles en la revista *The New Yorker*, define el perfil a partir de lo que no es: “no es una biografía corta, no es un sketch de personalidad, no es un ejercicio de adaptación de la anécdota, no es una crónica escandalosa, no es una evaluación del carácter, no es nada de eso y todo a la vez” (p.2).

Para Hubbard (citado por Rosendo 2009) "Los lectores están al tanto, probablemente del éxito de Brando en *Un tranvía llamado deseo* o *El Padrino*. Lo que quieren oír sobre él es a qué hora se levanta por la mañana, qué clase de whisky bebe y cuántos huevos toma para desayunar” (p. 3). En esta definición, a pesar de que sigue incluyendo personas famosas, le añade un elemento extra y es el hecho de saber detalles, rutinas, si se quiere, cábalas de los personas a perfilar. Ahí está el valor del perfil: los pequeños detalles.

La facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana invitó a Julio Villanueva Chang, director y fundador de la revista *Etiqueta Negra* de Perú, para dictar un taller de crónicas de personajes como propuesta para escribir perfiles. El taller titulado “De cerca nadie es normal” (2013) contó con ejemplos de varios medios entre ellos: *Etiqueta Negra*, *New York Times*, *el País*, *Diario Pekín*, entre otros; que destacan personajes ocultos que bien podrían asemejarse a cualquiera de nosotros, pero que desde su clandestinidad revelan detalles asombrosos; o figuras de la esfera pública cubiertos por un caparazón casi mítico con detalles que los hacen humanos y, por ende, cercanos al lector, y técnicas narrativas novedosas que hacen de los perfiles una forma de aproximación a determinada realidad y una oportunidad para guardar historias de vida en la memoria.

En una entrevista con el diario *El Espectador*, Leila Guerriero responde a las preguntas que le hace la entrevistadora:

Teniendo en mente *Plano americano*, ¿por qué querrían los lectores leer perfiles?

Un buen texto sería aquel que en principio no te importaría nada. Qué sé yo: Constructores de sillas de mimbre. Pero lo empezás a leer y no lo podés dejar. Eso necesariamente te genera otra mirada sobre las sillas de mimbre: vas a saber quiénes las hacen, que a lo mejor tienen las manos hechas pedazos, que se intoxican con el mimbre... No sé, invento. Si un perfil está bien hecho cumple también

esa función: disparar en el lector otra mirada distinta sobre algo que creía que conocía o sobre algo que no conocía en absoluto. También es un deleite estético. En la lectura de no ficción hay un placer inesperado, te presenta cosas de una persona que no conocías, que te asombran. El perfil presenta una visión externa, ojalá honesta y en algún punto humilde, porque uno no puede pretender conocer del todo al otro.

¿Y de dónde sale la necesidad de escribir sobre otros?

A mí la gente me da mucha curiosidad. Hay literatura de no ficción autorreferencial, de gente que escribe sobre sí misma y lo hace muy bien. No es mi caso, a mí me da curiosidad la vida de los otros. El mundo en general me atrae y el periodismo es la excusa para ir a meter la nariz en donde no podría meterla de otra forma (Malagón, 2014).

2.1.5 ENTREVISTA

Para esta apuesta creativa también tendremos en cuenta la **entrevista** “como la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito público” (Halperin, 2008, p. 23).

No termina de ser una conversación, un diálogo, una charla en la que dos personas se encuentran y, de paso, se conocen. Por eso, la entrevista no será entendida como una fórmula casi matemática de pregunta- respuesta, sino de escucha, así ese verbo no sea retribuido. Como lo comentó Alfredo Molano (2014) en el discurso pronunciado en la Universidad Nacional cuando recibió el doctorado Honoris Causa: “Escuchar –perdónenme el tono– es ante todo una actitud humilde que permite poner al otro por delante de sí, o mejor, reconocer que se está frente al otro. Escuchar es limpiar lo que me distancia del vecino, que es lo mismo que me distancia de mí. El camino, pues, da la vuelta”. Y continuó con su discurso: “(...)escuchar, porque se tiene miedo de vivir. Quizá por eso son más seguros los conceptos y los prejuicios (...) Escuchar y escribir son actos gemelos que conducen a la creación. El conocimiento no es el resultado de la aplicación de unas reglas científicas sino un acto de inspiración cuyo origen me es vedado, pero cuya responsabilidad me es exigida”.

Esa responsabilidad se vuelve un deber. La entrevista, a la postre, se convierte en el intercambio de dos personas físicas y todo lo que eso acarrea: sus culturas, sus perspectivas de vida, sus egos, sus superficies, sus creencias. Preguntar es de alguna manera mostrar las instituciones que nos rigen; y responder es dar cuenta de una posición frente a la vida. Es, entonces, una eterna confrontación.

2.1.6 FOTOPERIODISMO

Y en esa eterna confrontación de la conversación, de la pregunta - respuesta, del debate, llega el **fotoperiodismo**. Para este trabajo, será entendido como es definido en un capítulo del *Manual de fotoperiodismo: retos y soluciones* por Marco Antonio Cruz, fundador del diario mexicano *La Jornada* citado por Castellanos: “documentar una historia, la historia de los hombres, las imágenes provocan emociones e informan” (2004, p. 75). Por otro lado, Baeza (2001) menciona que “el fotoperiodismo es un recurso dentro de la producción periodística que ayuda a romper la monotonía del texto y permite convencer al lector de lo que está leyendo puesto que la imagen complementa la nota” (p. 2).

En ese mismo libro, Vilches, citado por Castellanos, asegura que el fotoperiodismo es: “una actividad artística e informática, de crónica social y memoria histórica” (p.15). Pensar la imagen como elemento independiente y no como complemento de una noticia es lo que nos mueve a utilizar este género. Así mismo, para Miguel Gómez citado por Castellanos es: “la imagen de lo inesperado, de lo que nadie ha logrado ver, la imagen que sorprende y engancha la comunicación instantánea” (p. 21).

La manera de implementar este formato se hará mediante una producción fotográfica informativa. Mediante fotografías de la vestimenta, los utensilios y las casas del glaciólogo y el minero lograremos construir una narrativa que permite contar sus vidas a partir de la imagen. Valiéndonos de modelos como los de la Revista *SoHo* con su especial fotográfico, en donde sacan una a una las tarjetas, monedas y billetes de las billeteras de sus personajes para mostrar quienes son desde sus objetos personales. Esta misma técnica será utilizada en el especial multimedia no solo con las billeteras, sino con otros elementos como la ropa, lo que llevan en los

bolsillos o incluso lo que guardan en sus neveras. Juanita Monsalve, una de las productoras de la revista *SoHo* señala que:

“Esta técnica fue inventada por nosotros pero obviamente hay otras revistas internacionales con modelos parecidos como *Esquire*, *Vanity Fair* y *Vogue*. Nosotros quisimos contar una historia y una persona desde sus detalles más insignificantes y se nos ocurrió que su billetera es una manera diferente de apropiarnos de su identidad. Ese tipo de objetos revelan lo más íntimo de lo que somos porque precisamente es algo de cada uno, algo que permanece guardada y que nadie se preocupa por mirar y en últimas lo que reflejan estas producciones es que el buen periodismo es el que va más allá. El que no solo se contenta con la cara, con la facha del personaje y con lo que tiene que decir, sino que literalmente, le esculca hasta en los bolsillos.” (Entrevista con Juanita Monsalve, productora de la Revista *SoHo*, febrero 10 de 2015).

El fotógrafo keniano James Mollison realizó un trabajo que tardó cuatro años titulado *Where children sleep* un libro de fotografías que contó con el apoyo de la ONG Save the children y donde refleja la vida de más de 200 niños a través de sus cuartos. Mollison fue criado en el Reino Unido y actualmente vive en Italia. Recorrió el mundo en busca de niños de distintos países y clases sociales para mostrar cómo el lugar en donde duermen es el espejo de una sociedad y sus desigualdades.

Cuando la editorial me preguntó qué ideas se me ocurrían para hablar de los derechos de los niños me quedé pensando en mi cuarto: lo importante que fue durante mi infancia y cómo reflejaba lo que era y lo que tenía. Fue entonces cuando se me ocurrió que una manera de mostrar las situaciones complejas que afectan a un niño era entrando a sus cuartos (Mollison, 2010).

En el libro se pueden observar cuartos sin piso, otros sin camas, algunos sin paredes o muros y otros llenos de juguetes que son característicos de cada país en un momento determinado, en pleno siglo XXI. De ahí que esta idea nos de luces para terminar de describir sin palabras a nuestros personajes y poder contar una historia a partir de los objetos que la componen.

2.1.7. DOCUMENTAL

Por último, el **documental** hace referencia al género expositivo que “centra su atención en reunir y mostrar acontecimientos utilizando una forma retórica o argumentativa. Se dirige directamente al espectador y acostumbra incluir voces, sobre todo una voz omnisciente y grafismo” (Sellés y Racionero, 2008, p.33). Para Jean Breschand en su libro *El documental: la otra cara del cine*, sus principales características son: “la reivindicación del realismo, del captar las cosas “tal como son”; la experiencia de la catástrofe, una decidida actitud moral y por último una conciencia de la especificidad del medio” (2004, p. 8).

Existen distintos tipos de documentales. De acuerdo con la clasificación planteada por Wyll Wyatt, director del área de documentales de la BBC, citado por Barroso este será un documental directo, pues se trata de un “acercamiento a la realidad a partir de entrevistas o testimonios de agentes sociales” (2009, p. 78). Este tipo de documental también se conoce como testimonial. En este caso, a partir de las voces del minero y el glaciólogo construiremos un documental corto, de no más de diez minutos que cuente su día a día y las dificultades de trabajar en la montaña.

De hecho un referente explícito para la elaboración de esta categoría es el documental *Marmato*, dirigido por Mark Grieco. Aquí es evidente la técnica de etnografía que logra el director a través de un extenso trabajo de campo que duró seis años y en el que pudo desentrañar la realidad de un pueblo minero que todavía no acaba de solucionarse.

2.2 ESPECIAL MULTIMEDIA: EL PERIODISMO DE HOY

Este es un proyecto de contraste entre la minería y la glaciología, completamente experimental. Aunque existen experiencias de especiales digitales en medios como El Tiempo, ‘*Los últimos seis nevados*’ (2013) y El Espectador con ‘*En la ruta del carbón*’ (2014) sólo se han enfocado en contar un lado de la historia, ya sea la glaciología y la minería, como un tema de denuncia. Esta es una apuesta por combinar las dos. Algo similar a lo que hizo el diario *El País* de Cali con su especial ‘*Cali: un sueño atravesado por un río*’ (2015). En éste narran el

recorrida del Río Cali a partir de infografías, textos cortos e imágenes: una experiencia más sensorial e informativa, que no se reduce únicamente a la lectura.

Para contar las historias de contraste nos apoyamos en algunos modelos narrativos. El primero es el perfil ambiental escrito por Martín Riepl para la revista *Etiqueta Verde*. Allí el autor se detiene en la historia de Máximo Gonzáles de Paz a quien bautiza como el guardián del glaciar de Pastoruri en el Perú. En “El guardián del hielo” Riepl introduce a Biósfera, el perro que acompaña a Máximo, un ex soldado de tanques que, por una vocación inexplicable, se convirtió en guardaparques de esa montaña, a la que le quedan un kilómetro y medio cuadrado de hielo o lo mismo que una persona recorrería en 45 minutos de trote al nivel del mar. La historia de la desglaciación se personifica en estas dos figuras y el cambio climático cobra vida en el retrato del trabajo de un hombre común y corriente. Esta es la fiel muestra de periodismo basado en gente que no está dentro de la agenda de los medios, pero que es protagonista de problemáticas mundiales.

El segundo es el programa de Señal Colombia “La era del deshielo”, muestra el retroceso de las cumbres nevadas de América Latina. El documental da cuenta de la tendencia que, en pocas décadas, ha tenido el cambio climático y que ha trastornado a las la regiones de manera drástica. Además del paisaje, se verán afectados los ecosistemas y las especies únicas de fauna y flora. Estarán en riesgo la economía, la agricultura, el abastecimiento de agua y las poblaciones humanas. La dramática conclusión a la que llegan los directores es que somos los testigos de un derretimiento acelerado de los picos nevados y que las futuras generaciones sólo podrán verlos en libros.

Y el tercero es el documental *Marmato* dirigido por Mark Grieco en el que a través de la historia de Dumar Vélez, un minero más del pueblo, es posible descifrar una realidad política, ambiental y social. Aquí es evidente la historia de vida y la cotidianidad como herramienta periodística para descubrir realidades complejas. Por esta razón, se convirtió en una referencia primordial para la elaboración de nuestro trabajo.

Ahora bien, el formato que emplearemos es conocido como *longform*, una herramienta que pretende contar historias de manera extensa rompiendo con los principios de internet que le apuntaban a textos concisos y cortos.

La clave del *longform*, además de mucho texto, y en casos como *New York Times* o *The Verge* el uso de formatos multimedia, es el de la calidad: si la gente lee rápidamente la actualidad es porque es un producto para consumo rápido en el que con leer titular y párrafo y medio sobra. El resto es paja y el tiempo es oro. Este tipo de historias tienen otra filosofía: se cuenta una historia, no un hecho, con una profundidad mucho mayor, reparando en los detalles y el entorno y con una escritura de primer nivel (Ventura, 2014).

En este sentido, el *longform* supone una nueva forma de escritura para la web. No es un ensayo, ni un cuento, sino una pieza periodística de otro talante. De acuerdo con David Remnick, editor de la revista *The New Yorker* este formato cuenta historias relajadas, profundamente reporteadas y que hacen parte de la literatura de no ficción. Remnick desmiente la ley inicial de la web: “nadie lee”. Eso sería, de entrada, desvirtuar el sentido del periodismo mismo. Por el contrario, los lectores se enganchan a una historia dependiendo de su calidad. Es una norma directamente proporcional: la lectura y la calidad.

El especial multimedia, como plataforma digital, tiene un uso reciente en Colombia. Los portales informativos, conscientes de que la era digital no consistía únicamente en pasar los textos del impreso a las pantallas, empezaron a apostarle a especiales que combinan texto, sonidos, imágenes y video en una sola pieza informativa. Una experiencia, más que un ejercicio de lectura. Este será el escenario desde el cual jugaremos con los siete géneros expuestos previamente para contar la historia de contraste.

2.3 ÁRBOL DE CONTENIDOS: LAS RAMAS DE NUESTRA HISTORIA

Pero para poder contar esta historia de una forma organizada, nos valdremos de un **árbol de contenidos**. Este término nace con el desarrollo de la web 2.0 y la necesidad de integrar y organizar los contenidos informativos en la era digital. Contar un relato, en distintos formatos, es ambicioso y eso implica tener una organización clara frente a cómo se presentará la información

y de qué manera tendrá una articulación. Un árbol de contenidos es una especie de mapa conceptual que sintetiza cómo se presentarán los datos y la forma para que el usuario pueda navegarlos.

Es el primer paso de todo diseñador web antes de crear la página y organizar el contenido. Es muy pobre el desarrollo teórico sobre el tema precisamente porque se trata de un concepto digital. Por eso, su significado se ha venido tejiendo en blogs y portales web. Varios cibernautas lo definen también como el ‘mapa de navegación’ de una página o un especial multimedia.

En su blog ‘Amodo’, el *community manager* y diseñador Arsenio Coto escribe un artículo titulado “La importancia de tener un buen árbol de contenidos”. Allí señala que “el modo más práctico de traducir la información en algo tangible es crear un árbol donde los contenidos que albergarán la página se distribuyan jerárquicamente” (Coto, 2013). Para el autor organizar la información de lo más a lo menos importante optimiza la navegabilidad, distribuye bien los datos y genera una experiencia de uso positiva en el usuario.

CAPÍTULO 3: EL CONTEXTO

3.1 MINA DE MARMATO, CALDAS: UN PROBLEMA EN PROFUNDIDAD

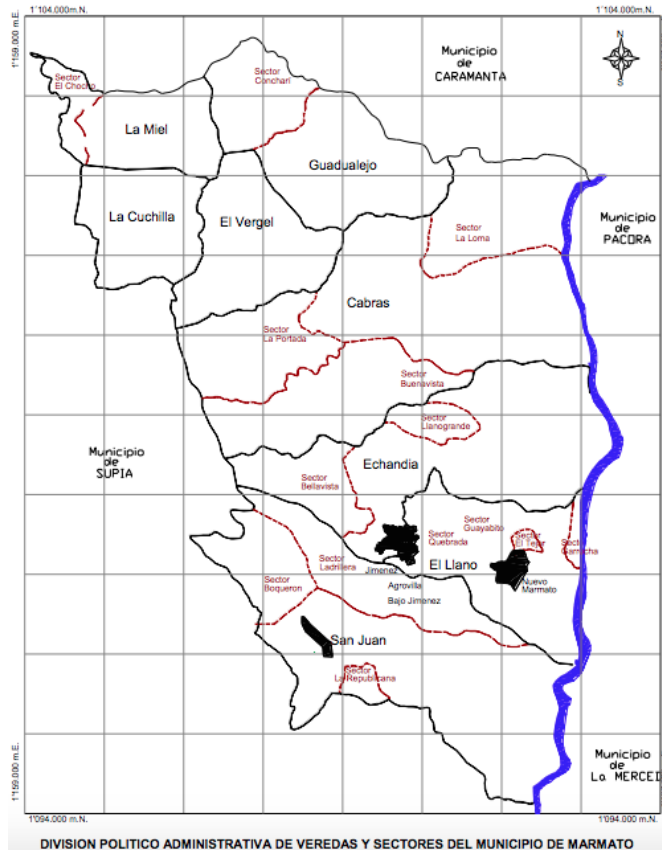
3.1.1 GEOGRAFÍA Y GEOLOGÍA

Marmato es un municipio que está localizado al noroccidente del departamento de Caldas sobre la cordillera occidental. Limita al norte con el municipio de Caramanta, Antioquia, al sur y occidente con el municipio de Supia, Caldas y al oriente con los municipios de Pácora y la Merced, Caldas.

La cabecera municipal, también llamada zona urbana tradicional, está sobre los 1.310 m.s.n.m, con una temperatura promedio de 23 grados centígrados. La altura máxima de Marmato se encuentra sobre los 2.200 m.s.n.m en el Alto Cruz de Helecho y mínima de 670 m.s.n.m en el río Cauca.

La superficie total de la montaña es de 40.08 km², de las cuales 18 hectáreas (0.44% del territorio) corresponden a la zona urbana tradicional; 13.15 hectáreas (0.32% del territorio) pertenecen a la zona urbana denominada El Llano (Nuevo Marmato); 3.86 hectáreas (0.094% del territorio) corresponden al área urbana de San Juan y 4046 hectáreas (99.14% del territorio) están destinadas a actividades rurales y es donde se concentra el 86% de la población”. (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT), s.f., p. 2).

Marmato es el municipio más pequeño de Caldas a nivel territorial, pues no supera los 9000 habitantes. Tiene nueve veredas a saber: La Miel, Guadualejo, La Cuchilla, El Vergel, Cabras, Echandía, Bellavista, El Volante, Ladrillera, El Llano, La Garrucha, Boquerón y el área Urbana de San Juan; y la mayoría de su población se concentra en la zona rural.



Fuente: Secretaría de Planeación de Marmato y Secretaria de Gobierno de la Gobernación de Caldas (citado en Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT), s.f., p.3).

3.1.2 LA HISTORIA DEL ‘PESEBRE DE ORO’

Antes de la llegada de los españoles Marmato estaba poblada por los indígenas Cartama. De acuerdo con el Banco de la República citado en el documento del (MAVDT), “según los cronistas, vivían en un poblado rodeado de maizales y selva, en pequeñas casas construidas con materiales de la región entre ellos la guadua” (s.f., p. 5). Esta etnia, derivada de los chibchas vivía de la explotación del oro.

Según Inés Lucia Abad Salazar (1955), el trabajo de orfebrería era una técnica importante que constituía la fuente del desarrollo en la región. Los indígenas sabían trabajar el cobre y el oro llamado tumbaga. Sin embargo, se conocen más bien pocas piezas de oro de esta región, que

posiblemente fueron confundidas con piezas de los indígenas Quimbaya y a que muchas de ellas fueron piezas fundidas por los españoles.

En cuanto a la organización social, los Cartama eran liderados por los caciques, caudillos relacionados más con sus dotes militares que religiosos y personas a las que se trataba con mucho respeto solamente en su territorio. Como los cacicazgos no estaban centralizados, no había unidad entre los pueblos.

Los primeros españoles en pisar este “pesebre de oro” (como lo conocen tradicionalmente sus habitantes), fueron Juan Badillo, por el norte y Sebastián de Belalcázar, acompañado de Jorge Robledo, por el sur, en 1537, año en el que se funda oficialmente el pueblo. La historia cuenta que los españoles saquearon el oro motivados por la leyenda Del Dorado y tuvieron a su favor las diferencias entre los cacicazgos. La región fue sometida entre 1539 y 1546. (Banco de la República, s.f.; Castellanos, 1987; Museo del Oro, 1992, citado por MAVDS).

Inicialmente los españoles saquearon santuarios y sepulturas, pero cuando se les agotó esta fuente empezaron a picar la montaña. Esto significa que desde hace más de 500 años, brillan las miradas sobre Marmato por este metal preciso. En esa montaña yacen 20.000 millones de dólares en oro y es considerado como una de las últimas reservas del planeta. (Grieco, 2014).

“Se sabe que a mediados del siglo XVI las minas ya eran explotadas bajo la orientación española y era la minería del oro la actividad más importante de la región”(Garcés, citado en MAVDS, s.f, p.7). La noticia de abundancia de oro en Marmato se defendió en las imprentas europeas y trajo a españoles, ingleses, alemanes y polacos.

Ya para los años de la independencia y la república trabajaban en las minas de Marmato unos 500 negros en labores de extracción. Durante las campañas libertadoras las minas fueron incluidas como prenda de garantía para tener un préstamo de Inglaterra y así poder financiar la guerra de independencia contra los españoles (Castellano, citado en MAVDS, s.f.).

Una vez declarada la república, Marmato logra un mayor desarrollo debido al capital inglés invertido. Morer y Nichols, citado en el estudio del MAVDS, confirman refiriéndose a las minas de Marmato, que: “En 1825 la compañía inglesa Goldsmith y Co. tomó en arrendamiento las minas pero se vio obligada a cederlas a la Powles & Illingsworth” (p. 9). En dicho contrato se estipulaban 25 años de duración forzosa y 50 voluntarios.

Hasta aquí Marmato, uno de los pueblos mineros más antiguos de Latinoamérica, que explotaba el oro con fines meramente culturales por sus indígenas. Esta práctica se mantuvo durante la Conquista española y, más tarde, en la era republicana. El oro, entonces, atravesaba siempre por un conflicto entre dominados y dominadores, lo mismo que ocurre hoy.

Después de ese contrato, vino a quedar en manos de la Asociación Colombiana de Minas de Londres y luego pasó a la Mariquita Mining Co., empresa que la conservó hasta 1869. Es ahí cuando la minería y la colonización se complementan generando mestizajes y sincretismos culturales. No en vano, en Marmato hoy sobreviven los rasgos étnicos de la Colombia colonizada.

“Entre 1869 y 1875 las minas de Marmato pasaron a Mr. Percy Brandon, quien las traspasó a The Western Andes Co., compañía que las tuvo en su poder hasta 1905” (Morer y Nichols, citado en MAVDS, s.f., p. 10).

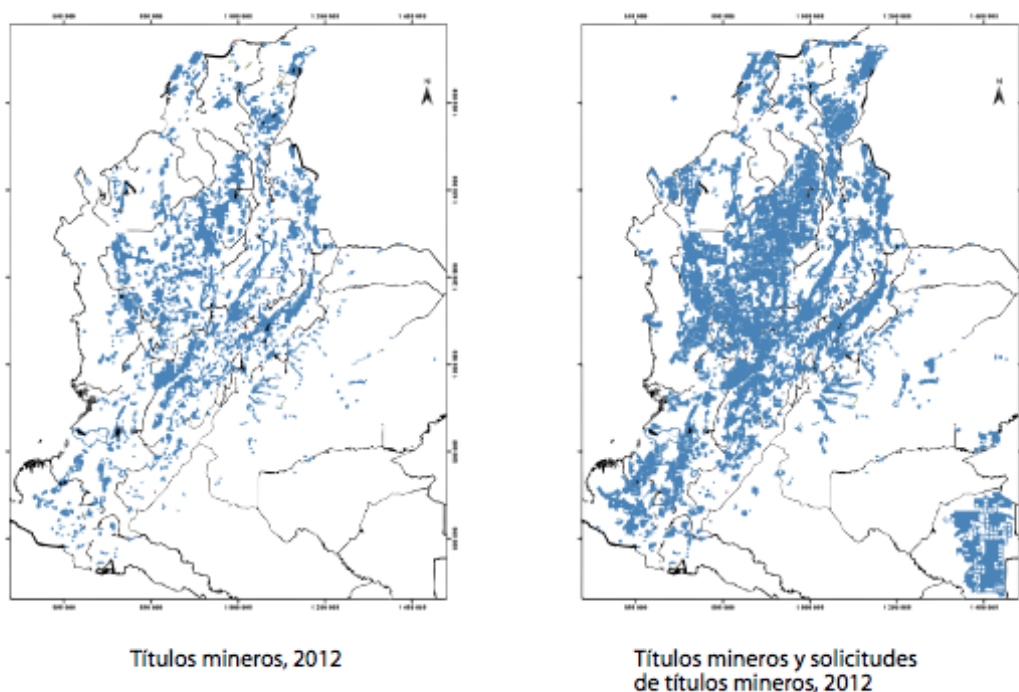
Más tarde, en 1905 Western Andes Mining Co. le entrega las minas al gobierno colombiano. Dos años después pasaron a manos del General Alfredo Vásquez Cobo, que luego vendió sus derechos a DCW Syndicate Ltda. Posteriormente, pasa a The Colombian Mining and Exploitation Co. Durante los años que siguieron, Marmato tuvo un desfile de dueños. Y en la historia reciente, hacia 1980, el Ministerio de Minas y Energía designó a Ecominas para administrar la región. Minaralco maneja la zona alta del cerro y la Compañía Colombiana de Mineros Nacionales supervisa la zona baja, desde 1989. “La parte alta ha permanecido medianamente activa; parte de los yacimientos auríferos son explotados directamente por la empresa y los restantes por pequeños mineros de Marmato o por pequeñas y medianas empresas particulares” (González y Prieto, citado en MAVDS, s.f., p. 13).

3.1.3 LAS REGLAS DE JUEGO SOBRE LA MINERÍA

El paradigma normativo que rige la actividad minera es el Código Minero de 2001. La respuesta del Gobierno, desde entonces, comenzó a ser reaccionaria. El decreto 2235 de 2012 declaró ilegal la minería informal y dio licencia para confiscar y destruir las maquinarias utilizadas para la labor. Con el decreto, el Gobierno pretendía poner orden en la actividad minera:

Una reciente actualización del Código de Minas ratificó la prohibición de proyectos mineros en áreas protegidas, incluido el páramo (ley N° 1382 de 2010). Esto se consideró necesario debido a la continua emisión de títulos mineros en zonas de importancia ambiental. Las autoridades ambientales no pudieron impedir que el Ministerio de Minas y Energía otorgara títulos en esas zonas (CGR, 2011). Más aún, la estrategia minera no incluía ninguna disposición sobre el respeto a la biodiversidad y los ecosistemas (UPME, 2006). En 2011, la ley de 2010 fue declarada inconstitucional por no haber sido consultada con los grupos étnicos. Para evitar los efectos adversos sobre el medio ambiente, la Corte Constitucional de Colombia suspendió la entrada en vigor de su decisión durante dos años (hasta mayo de 2013) a fin de dar tiempo a los legisladores para elaborar una nueva ley acorde con las exigencias constitucionales. Para mediados de 2013, dado que la nueva legislación no se había aprobado, el Código de Minas de 2001 estaba vigente sin sus enmiendas de 2010. En 2013, el Ministerio de Minas y Energía y el MADS (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible) firmaron un acuerdo en el que el primero declaraba que respetaría las áreas protegidas y aspiraría al desarrollo sostenible dentro del sector de su competencia. Además, instauró una oficina para tratar los asuntos sociales y ambientales, y los dos ministerios están llevando a cabo una investigación sobre el impacto de la minería en los recursos naturales (CEPAL, 2014, p. 235).

Gráfico 7.7 Colombia: títulos mineros



Fuente: Contraloría General de la República (CGR), Minería en Colombia: fundamentos para superar el modelo extractivista, 2013.

Fuente: (Contraloría General de la República (CGR), Minería en Colombia: fundamentos para superar el modelo extractivista, 2013, citado por CEPAL, 2014, p. 235)

Pese a los intentos de conectar la productividad económica minera con los límites ambientales de los ecosistemas, el actual Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018: “Todos por un nuevo país”, destaca la importancia de los proyectos mineros como fuente de crecimiento económico.

Como representante ambiental ante el Consejo Nacional de Planeación el economista Juan Pablo Ruiz considera que el punto de mayor importancia formulación del nuevo Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2014-2018 es la minería. Ésta, aun cuando no creció como estaba previsto, sí ha sido y sigue siendo una actividad que genera gran controversia.

El escenario ha cambiado. En 2010 se consideraba la minería como un motor para el desarrollo económico y el bienestar social. Hoy esta visión está seriamente cuestionada. No sólo por comunidades locales, sino incluso por algunos alcaldes y gobernadores que han declarado que no quieren minería en sus territorios. Al día siguiente de ser reelegido, el presidente Santos anunció que

exigirá a la minería actuar con responsabilidad social y ambiental. Quizás en respuesta a que la OCDE en su evaluación sobre Colombia reconoce que el país va muy bien en términos de crecimiento económico, pero cuestiona ese crecimiento por la falta de equidad y por su impacto ambiental, dada la insostenibilidad que ha caracterizado dicho crecimiento (Ruiz, 2014).

De acuerdo con el documento preliminar titulado “Bases del Plan de Desarrollo 2014 – 2018” se puede inferir que la minería sigue siendo un punto central en la agenda del presidente Santos. “El sector minero energético continuará, como lo ha venido haciendo, consolidándose como uno de los motores de desarrollo del país a través de su aporte al crecimiento económico, al empleo rural, a la inversión privada y a la generación de recursos para la inserción social del Estado” (Dirección Nacional de Planeación, 2014, p. 175).

Parte de la relevancia del sector minero en Colombia obedece a que cada vez es más su participación en el PIB, que según este nuevo plan, pasó del 9,7% en el cuatrienio 2006-2009, durante el mandato de Álvaro Uribe Vélez, al 11,2% en el periodo 2010-2013, en la era Santos.

De igual forma, el crecimiento de la minería es producto de una mayor inversión extranjera directa, pues pasó de US\$ 4.961 millones en el año 2010 a US\$ 8.281 millones en 2013, una tasa de crecimiento del 46%. Tan sólo en 2013, el sector de Minas y Energía aportó \$29,8 billones de pesos al Estado en regalías, impuestos y dividendos.

En este sentido, el Gobierno contempla tres estrategias para el desarrollo de la minería en Colombia a saber: primero, brindará servicios integrales para la pequeña y mediana minería a partir del fortalecimiento institucional mediante una asistencia técnica y una fiscalización constante de los aspectos mineros y ambientales; segundo, el Gobierno fomentará el desarrollo de actividades mineras bajo el amparo de un título; por último, implementará esquemas especiales de afiliación al Sistema General de Seguridad Social con el apoyo del Ministerio de Trabajo por los riesgos inherentes propios de este oficio. (Ibíd., 2014, p.191).

Este documento sienta las bases para frenar la minería ilegal. Éstas son las estrategias:

Del mismo modo, se desarrollará una estrategia para desincentivar la explotación ilícita de minerales en toda su cadena. Para ello, i) se buscará redoblar y ampliar los esfuerzos para controlar los insumos necesarios para esta actividad (principalmente el mercurio), implementando la legislación reciente sobre el particular para alcanzar este objetivo; ii) se trabajará en la cooperación internacional para luchar contra este fenómeno en zonas de frontera; iii) se exigirá a los ejecutores de obras de infraestructura la verificación de la procedencia lícita de los materiales de construcción utilizados en las mismas; iv) desarrollar una herramienta con la que se le pueda hacer 100% trazabilidad al mineral desde que se produce hasta que se comercializa; v) se fortalecerá la capacidad de la Autoridad Minera para resolver las solicitudes de legalización de minería de hecho y las solicitudes de formalización de minería tradicional, para que en un término de 2 años se dé trámite a las solicitudes que actualmente están en curso (Ibíd, 2014, p. 192)

En el documento se establece la prioridad de una vigilancia rigurosa a las actividades de alto riesgo de los mineros, la normatividad, higiene y seguridad: “Su incumplimiento se incluirá dentro de las causales de las que trata el artículo 112 del Código de Minas (Ley 685 de 2001)”. (Ibíd., 2014, p.192). Así mismo, el Gobierno Nacional hará un seguimiento para prevenir impactar la salud de los trabajadores y de la población expuesta en zonas de influencia minera.

Finalmente, y con el objeto de la adhesión del país a la OCDE, el Ministerio de Minas y Energía, en articulación con el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, “adelantarán las evaluaciones necesarias para identificar la pertinencia solicitar licencia ambiental para la fase de exploración minera. De otra parte, se promoverá el cumplimiento de los lineamientos de la OCDE sobre Empresas Multinacionales (Guía de Debida Diligencia de la OCDE para Cadenas de Suministro Responsable de Minerales en las Áreas de Conflicto o de Alto Riesgo)” (Ibíd., 2014, p.192).

Lo último que se firmó fue el decreto nacional 0276 expedido el 17 de febrero de 2015, luego del paro minero. Dicho decreto clarifica las condiciones para realizar la minería y unifica en un solo acto administrativo la reglamentación del registro único de comercializadores. Esto sugiere una aclaración de los conceptos y requisitos luego de escuchar los aportes de comercializadores y mineros para perfeccionar el registro con el que el Gobierno busca total transparencia durante este proceso de titulación.

Lo que sigue y está en veremos es la reglamentación final en esta materia. Dos cosas pueden pasar: que se entregará una propuesta jurídica al Congreso de la República o que se adicione un artículo al Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018 en donde se precisen las condiciones entre los diferentes tipos de minería.

En conclusión el panorama normativo que hoy rige a la minería sigue teniendo muchos grises y sigue quedando en abstracto. Por un lado, se le da rienda suelta a que las multinacionales ingresen al país en busca de títulos mineros. Por otro lado, se fiscaliza la minería ilegal. Y estas dos tensiones están encerradas en un propósito mayor del Gobierno de ingresar a la OCDE. No obstante, esto no se logrará si la actividad económica está atravesada por una desigualdad social y ambiental muy marcada entre los que usufructúan la tierra y el mineral.

3.1.4 ¿EN QUÉ ESTÁ MARMATO HOY?

La historia de Marmato es un eterno retorno. Lo que por siglos se redujo a la colonización española, a finales del siglo XX fue reemplazado por la llegada de nuevos inversionistas y compañías extranjeras. Desde finales del siglo XX, el gobierno colombiano trató de tener mayor injerencia en los territorios mineros. Sin embargo, ese paradigma cambió en la década del 2000 cuando las multinacionales, con más músculo financiero y tecnología de punta, arremetieron en territorios repletos de oro, como Marmato. Así lo explica Mary Luz Sandoval, socióloga de la universidad Nacional de Colombia.

La entrada de estos nuevos agentes de índole privada que ya no representan la ofensiva de los intereses nacionales de sus países de origen y que cuentan con el capital económico y tecnológico para la extracción hasta el agotamiento de los recursos naturales aún yacientes en los territorios de los países dependientes, significa una nueva oleada, en esta ocasión más eficiente, de extracción de recursos, con base en la flexibilidad jurídica, la mano de obra abundante y barata, la participación expresa de los gobiernos y la impunidad sobre las consecuencias medioambientales. Marmato, en el departamento de Caldas, constituye un ejemplo emblemático donde se encuentran agentes representantes del capital transnacional cuya injerencia ha cambiado las condiciones de tranquilidad económica que se vivían en esta localidad que lleva más de 470 años explotando el oro de filón. Para entender todo el entramado social y político que gravita detrás de esta codiciada montaña es

importante partir de unas jerarquías. Si miramos la forma de producción de hace siglos, las tipologías productivas y sociales se mantienen así (2012, p. 147).

Hoy Marmato parece un rompecabezas de muchos actores que no empatan en sus posiciones. Están los dueños de minas con titulación, que son los más ricos; los poseedores, que son aquellos que recibieron un título simplemente por cavar un hoyo en la tierra y mostrar su cédula; los ocupantes ilegales o “guacheros”, que trabajan sin licencia; los obreros de minas que no tienen titulación; los empleados y obreros de la Compañía Minera de Caldas, y los llamados barequeros o mineros que se dedican a la extracción de oro que queda por fuera de la mina. Todos comparten la misma montaña, cada vez más hueca de tanto picarla.

Los intereses son compartidos por un abanico de actores y los conflictos se hacen más palpables entre ellos. Las multinacionales en Colombia llevan casi un siglo, pero nunca antes su llegada había provocado tantas heridas en la comunidad. Los marmateños, al igual que sus ancestros Cartamas, ven el territorio en el que nacieron como suyo y se niegan a que forasteros lo ocupen para llevarse todo y no dejarles nada. Marmato es pues, un campo de lucha entre un recurso valorado internacionalmente y una determinación cultural e histórica de vida. (Sandoval, 2012).

Las multinacionales conocen al dedillo las condiciones sociales y políticas del país y de las localidades *target*. La empresa, con sus cuantiosos recursos logra “ablandar” a los renuentes mediante invitaciones y pagos de viajes de las elites locales, etc. Saben que su entrada depende del aval de los gobiernos nacionales, pero también de la postura de los gobiernos locales. Generalmente, encuentran apoyo en las pequeñas elites provinciales poseedoras y en los gobiernos locales. El empresariado local es fácilmente cooptado. En Marmato convencieron a más de una cincuenta de poseedores de minas de que vendieran (Sandoval, 2012, p. 163)

La mina fue adquirida durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez por Gran Colombia Gold. Pero, “antes de que Gran Colombia Gold se proclamara dueña de decenas de títulos mineros, muchos de ellos estuvieron en manos de Mineros de Caldas, luego de Colombia Goldfields y posteriormente de Medoro Resources –que se fusionaría con Gran Colombia Gold con el objetivo de tener el músculo suficiente para realizar proyectos mineros a gran escala–” (Roldán, 2014, 19 de noviembre).

En el año 2009, Medoro Resources adquiere el 80% de los títulos de la mina para emprender un proyecto de minería a cielo abierto, que consiste en rebanar la montaña de arriba hacia abajo. Según sus cuentas, el proyecto generaría 1500 empleos directos y entre 3000 y 4000 indirectos. La propuesta de Medoro consistía en desalojar a los habitantes que vivían en la montaña y comenzar un ambicioso plan que, según el discurso, sería ambiental y ecológicamente sostenible.

Para lograrlo 836 personas fueron desplazadas de sus viviendas. Ahí se desata otro infierno en Marmato. Medoro envía exploradores para investigar el terreno y hacer los primeros contactos con los mineros. Los marmateños ya se sabían de memoria la historia que les esperaba: promesas, garantías y desalojo. Por esos días la región fue víctima de varios derrumbes y el gobierno de Uribe responsabilizó a los mineros de pequeña escala.

Además de conceder el mayor número de permisos de explotación minera en la historia de Colombia, la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) también aprobó condiciones de inversión más favorables para las empresas multinacionales. En la urgencia por convertirse en un “país minero”, el gobierno no sólo sobrecargó las instituciones existentes sino que también falló en poner en marcha mecanismos de gobernabilidad sólidos para la protección de derechos, el amparo de áreas ecológicamente sensibles y la recaudación de ingresos (ABColumbia, 2012, p. 4).

Para los marmateños el mensaje quedaba claro: el gobierno no estaba con ellos. Más bien le tendía la mano a todos los proyectos que hablaran de explotación del oro a gran escala. Medoro justificaba su inversión basado en el atraso con el que la minería artesanal operaba: carretillas de los años cincuenta, carriles sin iluminación, riesgos de derrumbe, molinos y excesiva contaminación. La minería artesanal era primitiva y atrasada.

De hecho, en el documental *Marmato* (2014) dirigido por Mark Grieco, esa tensión se hace evidente cuando el representante de Medoro, Lawrence Perkes, les explica a los mineros artesanales la situación que se avecinaba: la canadiense Medoro haría su proyecto con o sin ellos y contrataría apenas al 30% de la población nativa. El 70% restante quedaría a la deriva. Dumar

Vélez, un minero raso y protagonista del documental, le contesta: “ustedes son iguales de subversivos a los guerrilleros y paramilitares porque nos van a desplazar” (Grieco, 2014).

La llegada de Medoro trajo nuevas reglas: de ahí en adelante quedaba prohibido el uso de la dinamita para explotar el metal. Varios propietarios independientes tuvieron que cerrar sus minas, incluidas las de Medoro, que mientras preparaba su novedoso modelo de explotación, puso barricadas a la entrada de los socavones, dejando a cientos de mineros sin trabajo.

Llegó el 2010 y con él un nuevo gobierno. El presidente Juan Manuel Santos no estaba dispuesto a abandonar el discurso de Uribe. En su Plan Nacional de Desarrollo (2010-2014) se vislumbraba una clara intención de seguir con los proyectos de minería a gran escala. Su gobierno se sustentaba en las locomotoras de desarrollo: una de ellas la minería. “La minería es una de las cinco locomotoras de la política de crecimiento con prosperidad del gobierno de Santos” (Andrade, Rodríguez y Wills, 2012, junio, p. 1).

Los mineros de Marmato se unieron en varias marchas de antiminería de cielo abierto. Fabricaron pólvora casera, desmontaron algunas de las barricadas e ingresaron por la fuerza.

Para 2011, la lucha entre los mineros y la multinacional se agudiza a tal punto que Medoro se fusiona con la Gran Colombia Gold constituida por ex funcionarios del gobierno de Uribe, entre ellos la excanciller María Consuelo Araujo. La táctica de este conglomerado, mucho más agresivo y fuerte económicamente, consistía en tejer lazos de confianza con las familias mineras. Poco a poco el Estado y las multinacionales empezaron a filtrarse por los poros del pueblo a tal punto que los marmateños ni se percataron del cambio.

“Estamos viviendo en otro Marmato y no nos dimos cuenta cuándo nos lo arrebataron”, dice Dumar Vélez, uno de los mineros. La presión era tanta, que a muchos trabajadores no les quedó de otra que hacerse a la minería ilegal y convertirse en los llamados: “guacheros” (Grieco, 2014).

De acuerdo con Mary Luz Sandoval (2012), la propaganda en forma de material impreso, los brochures, los regalos a las familias, se pueden entender como formas de convencimiento hacia las comunidades. Esto acompañado de campañas mediáticas de desprestigio a los pequeños mineros, señalados como agentes dañinos del medio ambiente terroristas y hasta lavadores de dinero (p. 163).

Otra estrategia y la más efectiva de gobiernos y compañías internacionales es “crear legislaciones acordes con sus propósitos e intereses. El último código de minas en Colombia, por ejemplo, ilegaliza a los pequeños mineros y, en cambio, hace exigencias que sólo las empresas grandes pueden cumplir; en este aspecto la normativa y la política son explícitas” (Triana citado por Sandoval, 2012, p. 164).

A finales de 2011 los representantes de la Gran Colombia Gold viajan a Marmato para firmar un acuerdo y solucionar la situación. Paralelamente, el oro baja por primera vez en seis años. A comienzos de 2011 una onza de oro costaba 1623 dólares y cayó a 1531). De ahí en adelante su precio siguió en baja. En el 2013 llegó a costar 1279 dólares la onza. Para el año 2012 el modelo de financiación entre Medoro y Gran Colombia Gold fracasa. Marmato queda en el limbo.

Para el año siguiente el gobierno colombiano logra adecuar 100 millones de dólares para reactivar el proyecto de minería a cielo abierto y redacta un nuevo código redactado con la Gran Colombia Gold, que criminaliza a los “guacheros”. Las protestas se intensifican e incluso la presencia del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) radicaliza la situación.

Uno de los factores de mayor presión ejercidos contra los derechos de los mineros ancestrales de Marmato, es el discurso sobre el medio ambiente y el riesgo, por lo que se ha instado a la comunidad, sin consulta previa por parte del gobierno local y de la multinacional, a trasladarse a la localidad de El Llano, en la parte baja del cerro El Burro. Según varios analistas del caso de Marmato, no existe un interés real por llevar a cabo un reasentamiento de manera planeada y consensuada, por lo que el traslado terminaría convirtiéndose en un desplazamiento forzado por causas económicas. El argumento del gobierno radica en la defensa de los intereses sociales por encima de los individuales, pero en este caso los intereses sociales coinciden con los de la compañía multinacional y están en contra de los intereses de los mineros ancestrales. Otro de los argumentos

en disputa consiste en que el desplazamiento debería tener en cuenta sólo aquellas zonas que se encuentren en riesgo inminente. (Sandoval, 2012, p. 166).

Otro factor que pone en la cuerda floja a la comunidad marmateña es el hecho de que las multinacionales y el gobierno no han sabido reconocer a Marmato como una población multicultural y multiétnica donde convergen diversas razas. Para estos casos es obligatorio hacer una consulta previa, libre e informada que garantice los derechos que atañen a la comunidad.

En últimas, y como bien lo señalan Germán Andrade, Manuel Rodríguez y Eduardo Wills en su artículo “Dilemas ambientales de la gran minería en Colombia” (2012), el hecho de que las localidades impactadas por estos grandes proyectos extractivos tengan un débil desarrollo institucional, no es coincidencia. Lo anterior, favorece la prevalencia de un juego de poder desequilibrado donde solo un actor se lleva todas las ganancias y eso debe evitarse a través de una clara regulación.

Dicha regulación debe venir desde abajo, desde lo local. El problema es que:

(...) las empresas tienden a beneficiar únicamente a sus accionistas y directivos dejando de lado los grupos de interés afectados o beneficiados. La generación de bienestar no es pues solamente de cumplir la ley, pagar impuestos y regalías para que el Estado se encargue del resto. Las empresas mineras deben liderar la gerencia de la legitimidad, que es el atributo que la población le otorga, como una licencia para operar y que debe ser ganada por la empresa, superando esquemas convencionales de responsabilidad social (Andrade, Rodríguez y Wills, 2012, junio, p. 7).

Las últimas noticias que se conocen sobre la situación en Marmato no son nada alentadoras. Hacia finales de 2014, luego de varios meses de dejar las minas en abandono, mientras la compañía canadiense, Gran Colombia Gold, define un nuevo modelo de explotación, salió la noticia de que finalmente optaron por un modelo de extracción de oro subterráneo. Sin embargo, en tantos años de ires y venires y de promesas incumplidas los marmateños desconfían.

A comienzos de febrero de este año la situación en el “pesebre de oro” se volvió crítica. El alcalde del municipio caldense, Héctor Jaime Osorio, afirmó que se agudizó la crisis por las

nuevas disposiciones de ley, que obligan a acreditar títulos mineros o procesos de legalización para la venta de oro y agregó que en el municipio el 90% de la población se dedica a la minería informal. Hoy los mineros, no tienen como vender el 70% del oro que extraen, lo que está generando una crisis económica y un descontento generalizado. Este es el caldo de cultivo perfecto para que el 18 de febrero se fraguara el Paro Nacional Minero.

Esta masiva movilización dio como resultado marchas en Antioquia y Caldas en vista al incumplimiento del Gobierno frente a los acuerdos firmados que permitieron levantar el paro de 2013. Según el presidente de la Asociación de Mineros Tradicionales de Marmato, Mario Tangarife, el gobierno se comprometió a legalizar la minería informal y a vender explosivos a todos aquellos que tengan título minero. Sin embargo, ante el limbo de las multinacionales presentes en la región como La Gran Colombia Gold, que no define su modelo de extracción y mantiene las minas cerradas, la minería ilegal ha aumentado en un 80%, según Tangarife. La movilización fue pacífica y consistió en recorrer la vía Manizales Medellín por un carril para luego ingresar a la entrada de Marmato donde los mineros permanecieron hasta la noche del viernes 20 de febrero.

Según explicó la viceministra de Minas, María Isabel Ulloa Cruz, se coordinaron unas mesas de trabajo para analizar las alternativas de regularización de la pequeña minería. El acuerdo al que se llegó ratifica la importancia de que las autoridades sigan persiguiendo las estructuras criminales que se benefician de la minería, sin perder de vista la existencia de una minería informal no criminal. Igualmente, se acordó que el gobierno va a realizar la pedagogía suficiente con la fuerza pública sobre el decreto 0276 expedido el 17 de febrero de 2015, que clarifica las condiciones para realizar la minería y unifica en un solo acto administrativo la reglamentación del registro único de comercializadores. En palabras más sencillas, este decreto aclara los conceptos y requisitos luego de escuchar los aportes de comercializadores y mineros para perfeccionar el registro con el que el Gobierno busca total transparencia durante este proceso de titulación.

Lo anterior significa que se entregará una propuesta jurídica que diferencia la actividad minera en cada una de sus particularidades al Congreso de la República. La idea es que las comisiones redacten la iniciativa entre el 26 y el 27 de febrero para presentarla al Capitolio. Otra

opción consiste en agregar un artículo al Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018 en donde se precisen las condiciones entre los diferentes tipos de minería.

A pesar de tener luz verde con el acuerdo, los marmateños vivieron una tragedia por esos días. El 17 de febrero, día en que se firmó el decreto, dos mineros de 35 y 38 años murieron en una mina al manipular una carga de pólvora. Otros dos resultaron gravemente heridos.

La viceministra de Minas y Energía, María Isabel Ulloa, estuvo en Marmato el 20 de febrero. Aunque logró un acuerdo con los mineros, hoy es el día que siguen sin poder comprar dinamita legal y por eso subsisten a punta de dinamita artesanal, fabricada en las más peligrosas condiciones. Tanto así, que a mediados de marzo otro minero fue cubierto por un talud de tierra y murió acorralado por las piedras.

Esta situación generó todavía más inconformidad entre los ‘guacheros’. De hecho, la Asociación de Minería Tradicional, presidida por el minero Mario Tangarife, tuvo una reunión la tercera semana de marzo con miembros del ejército y la fuerza pública para encontrar una salida. La decisión hasta ese momento era entrar en paro la siguiente semana. Por ahora los mineros siguen en vilo con el acceso denegado a la compra legal de dinamita. Fabrican sus propios explosivos con azúcar pulverizada y clorato.

En conclusión el problema de la minería en el país no se agota entre lo que es legal e ilegal; responsable o irresponsable; artesanal o tecnificado. El punto es que la minería legal a gran escala pruebe efectivamente sus beneficios sobre la población. Esto se traduce en una reducción de la pobreza, un mayor acervo en conocimiento que evite accidentes, un menor impacto ambiental sobre el ecosistema y una disminución de las brechas en desigualdad.

3.2 VOLCAN NEVADO DE SANTA ISABEL: UNA HISTORIA DE ALTURA

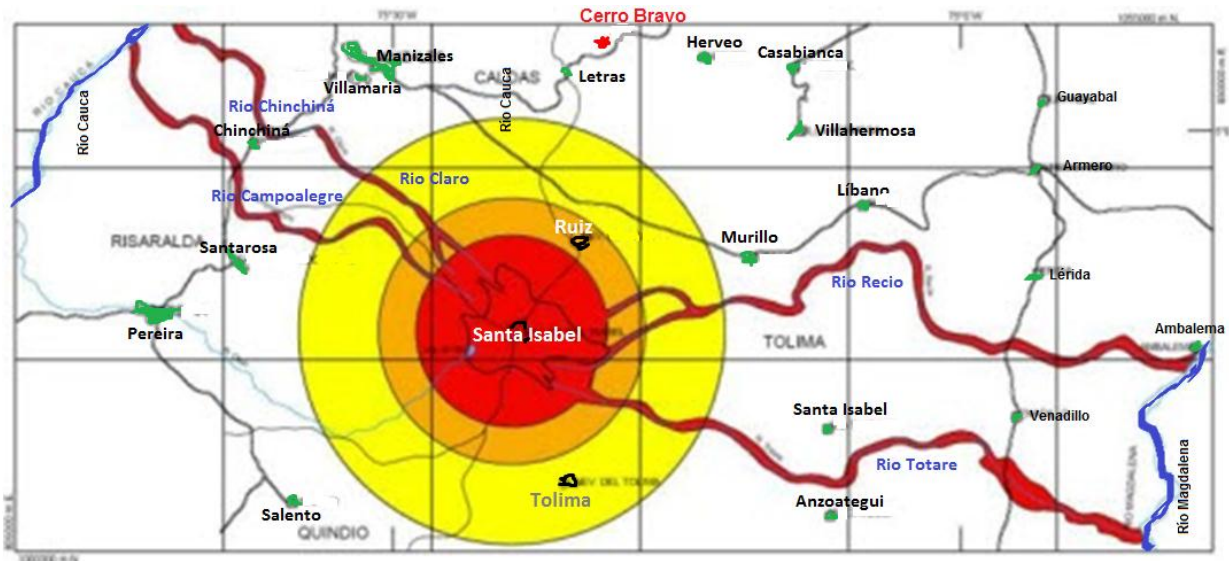
3.2.1 GEOGRAFÍA Y GEOLOGÍA

El nevado de Santa Isabel hace parte de la Cordillera Central de Colombia. Su cima se eleva a 4.965 msnm y su área está dividida en tres departamentos: Caldas, Risaralda y Tolima. La llegada al volcán arranca en la carretera Manizales – Murillo hasta la altura de La Olleta. De ahí, se desvía hacia el sur hasta la hacienda Potosí, en Santa Rosa de Cabal. Es un volcán activo en estado de reposo. En él nacen los afluentes de los ríos San Francisco, Claro y Otún de la vertiente del río Cauca. Tiene una altura de 5100 msnm. Es uno de los seis glaciares que le quedan al país y en los últimos 160 años ha perdido 26 kilómetros cuadrados de su masa glaciar. Santa Isabel hace parte del complejo turístico del Parque Nacional Natural de los Nevados.

El parque tiene una extensión de 58.300 hectáreas donde comparten su hogar los picos nevados Quindío, Santa Isabel, El Cisne, El Ruiz y Tolima, todos por encima de los 4800 metros sobre el nivel del mar. El Parque Natural:

Es una de las principales áreas protegidas de carácter Nacional que hace parte de los procesos de ordenamiento ambiental del territorio, donde se viene consolidando un Sistema Regional de Áreas protegidas para la Ecorregión del eje cafetero, la cual tiene como visión: En el año 2020 el Eje Cafetero contar con un sistema de áreas de conservación legitimado socialmente donde la biodiversidad de la región está satisfactoriamente representada y donde persistan a largo plazo sus elementos constitutivos, los procesos ecológicos y evolutivos que la sustentan y los servicios ambientales que brindan a las comunidades. (Parques Nacionales Naturales de Colombia, Dirección Territorial Noroccidente, 2007, p. 9).

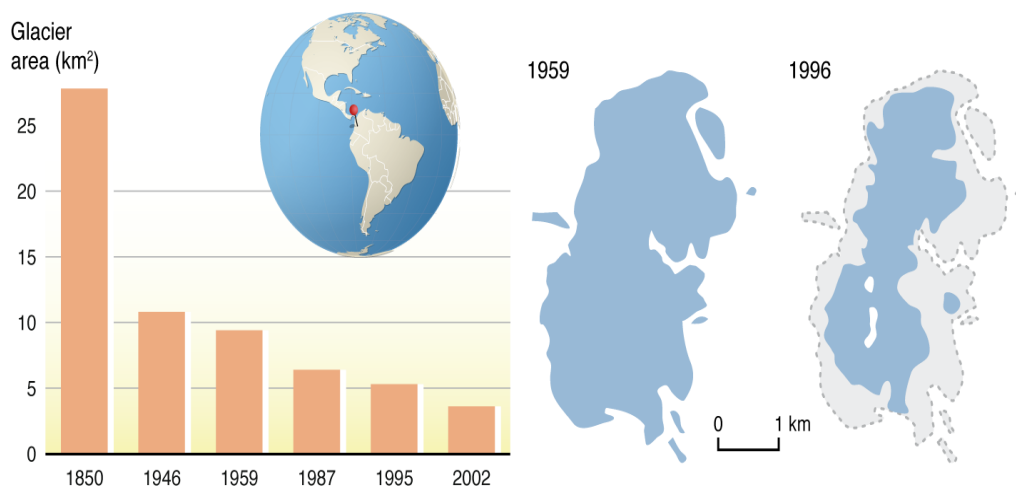
Santa Isabel nació sobre un basamento metamórfico del Paleozoico y de rocas vulcano-sedimentarias del Mesozoico. (Servicio Geológico Colombiano, s.f). Este mapa ilustra el campo de acción del nevado y sus distancias con las ciudades más cercanas.



Fuente: (Duque - Escobar, 2013)

3.2.2 LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL HIELO

El principal problema de Santa Isabel es que pronto dejará de existir. De acuerdo con el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales en Colombia (IDEAM), hace 160 años existían 17 masas glaciares en el país y hoy solo quedan seis. Santa Isabel es una de las sobrevivientes, y aunque ha logrado desafiar el paso del tiempo, la contaminación y el cambio climático, no será por mucho tiempo. Así lo muestra la siguiente ilustración:



Fuente: (Ahlenius, 2007)

La importancia de los glaciares es menospreciada. En el texto “Glaciares de Colombia, más que montañas con hielo”, redactado por el IDEAM, se evidencia la relevancia de estos ecosistemas. “Los glaciares colombianos son componentes del territorio que permiten leer la dinámica atmosférica e hidrológica, así como entender las relaciones que los grupos humanos establecen con estos espacios”. (2012, p.1)

El riesgo de que Santa Isabel desaparezca no solo significaría perder un ecosistema, sino toda la información que proporciona. De hecho, es gracias a este glaciar y a la sierra nevada del Cocuy que se han logrado calcular, desde el 2006, valiosos análisis sobre cambio climático que han orientado las acciones del gobierno en este asunto.

En este sentido, preservar este ecosistema es una de las tareas más importantes no sólo de las autoridades ambientales, sino de la sociedad en su conjunto. Los glaciares son puntos de referencia vitales para comprender la evolución del cambio climático y su desaparición implicaría perder la principal fuente de información sobre el tema.

Su progresivo deshielo, similar al de muchos en el planeta, es atribuido por la ciencia al final del periodo interglaciar (determinado por altas temperaturas) que está experimentando desde hace 10.000 años la Tierra, ¡pero también a la “ayudita” que el ser humano le está dando con la emisión de gases a la atmósfera y el mal uso de los recursos hídricos! Su desaparición no solo significará el fin de un fastuoso paisaje de nieve. También se verán afectados cerca de tres millones de habitantes de la zona que se abastecen del agua producida por esta fábrica natural.” (“Nevados colombianos en inminente extinción”, s.f., p. 1).

En la región hay muy pocas comunidades preocupadas. Una de ellas es la Universidad Nacional de Colombia de Manizales, que lleva diez años tomándoles el pulso a los nevados Ruiz y Santa Isabel, pero sus cálculos son más desalentadores. Cada año, comprueban mediante métodos estadísticos la tendencia en aumento de los caudales, es decir, de deshielo. Uno de los objetivos del grupo, liderado hasta hace poco por el ingeniero experto en aprovechamiento de recursos hídricos, Fernando Mejía, es ver las posibilidades de prevenir el derretimiento a futuro.

Para lograrlo, los investigadores han instalado estaciones de monitoreo del clima en diferentes puntos estratégicos de los nevados, con aparatos tecnológicos hechos por ellos mismos para desafiar el fin del hielo.

Conclusiones parciales señalan que el principal factor que influencia el deshielo de los glaciares es el cambio climático. No obstante, la solución también depende de acciones que adelante el ser humano para impactar menos los ecosistemas, como por ejemplo, minimizar las emisiones de CO₂ a la atmósfera. De manera más local, los habitantes que se benefician del recurso hídrico tienen la responsabilidad de emplear de manera más razonable recursos como el agua y la electricidad. (“Nevados colombianos en inminente extinción”, s.f., p. 11).

3.2.3 LOS PRIMEROS HABITANTES DEL GLACIAR

Los primeros pobladores de la región fueron los indios Tochas, en el río Toche; los Tocinas, en las estribaciones del nevado del Tolima, los palenques, en la parte sur de Fresno y hacia el norte y occidente los Bledos, Marquetones y Cabellos Largos. En 1885 Pedro Alcántara Rivera, José María Alzate, Jesús Rivera y José María Ocampo Vega pisaron por primera vez esta tierra.

Las familias residentes en el Parque Los Nevados son descendientes del proceso migratorio conocido como la colonización antioqueña, iniciado a mediados del Siglo XIX; las demás familias son provenientes de otras regiones del país. Prácticamente un 60% de las familias proceden de los departamentos de Caldas, Risaralda y Tolima; luego le siguen Cundinamarca y Boyacá representando cerca del 35% del total de familias con ese origen cultural asentadas en el territorio a mediados del siglo pasado (Parques Nacionales Naturales, 2007).

Como el nevado está ubicado dentro de un Parque Natural, es importante aclarar que actualmente el único asentamiento humano es el caso de la Vereda El Bosque de Pereira, pues el resto son habitantes de haciendas o fincas repartidas en toda el área protegida. Las comunidades campesinas viven en casas aisladas y es más la población flotante de turistas.

CAPÍTULO 4: LOS TEXTOS DEL MULTIMEDIA

VEA EL MULTIMEDIA EN ESTE LINK:

http://www.elespectador.com/files/especiales/las_caras_de_la_montana/index.html

4.1 LAS CARAS DE LA MONTAÑA

Esta es la historia de la montaña vista desde lo más alto y lo más bajo (prepárese para un viaje de alto contraste).

En esta montaña viven dos hombres que nunca se van a conocer. Uno ve cómo el hielo se derrite debajo de sus pies y el otro busca un mineral que brilla arriba de su cabeza. Los separa una temperatura de cincuenta grados y algo que pocos ven: sus pupilas. Mientras al de arriba se le contraen porque todo es blanco, al de abajo se le vuelven dos pepas negras. Ambos son testigos de una montaña que va a desaparecer, pero se niegan a creerlo. Mientras puedan, la caminan.

El lugar

Nevado

Colombia parece un cementerio de glaciares. Hace 160 años existían 17 masas glaciares y hoy sólo quedan seis. En Parque Nacional de los Nevados en Caldas ya hay un muerto: el Quindío. Sobreviven el Ruiz, que es el más alto, ubicado a 5.300 msnm, el Tolima a 5.200 y el Santa Isabel, a 4.900. Pero estos también tienen las horas contadas. Cada día se derriten un centímetro y el correr del agua suena con más ímpetu. Ni los inviernos más fríos, ni una noche de suerte en la que nieva, salvan a estas montañas de su destino.

Al Santa Isabel le quedan entre 20 y 30 años. Ya no luce como un helado de vainilla recién salido de la nevera, sino como los restos de un cono después de dejarlo al sol. “*Esto parece un brownie con helado*”, dice Mauricio Serna, conductor de 43 años que lleva 20 acompañando a los montañistas en sus travesías por el parque. Muchos de ellos prefieren ir y volver el mismo

día. Pero hay a quienes les gusta pasar la noche en la cabaña El Cisne y escuchar el único ruido posible de la montaña: el silencio.

El Cisne es una casita donde chilla la madera con cada paso. Sus dos cuartos con camarotes y cobijas de lana intentan aplacar el frío, insostenible cuando cae el sol. Como si se colara entre los huesos e hiciera que el tiempo se escurriera lento. Tiene una cocineta de gas donde se prepara un agua de panela quema lenguas que hace las veces de calentador de manos. Porque los únicos que soportan ese frío son las mulas y los conejos que andan entre los frailejones.

Afuera, además de los animales, reposan unas montañas que cuando el clima lo permite, se arropan con hielo. A la izquierda, La Olleta o el “León Dormido”, como le llaman los paramunos porque antes era volcán, pero ahora es un manojo de tierra; en el centro, El Cisne, cuyo pico parece el cuello arqueado de ese animal, y a la derecha se alza imponente la montaña de esta historia: *“Ahí está el glaciar; desnudo, gris”*, dice Jorge Luis Ceballos, glaciólogo del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam), mientras señala el Santa Isabel con su índice derecho.

Mina

Marmato es caliente aunque a veces llueva. En este pueblo, donde la testosterona está a flor de piel, el chiste verde reina. Primero está El Llano en lo más bajo de la montaña. Siguiendo las huellas que dejan las volquetas sobre la tierra, a diez minutos en zig zag, empieza el crujir de los molinos, el sonido de las motos y los chiflidos de la gente. Luego viene El Atrio o centro, un Cristo entre cables de luz, la iglesia y locales donde se lee “Compra de oro”. Porque debajo de este pueblo se esconden 20 mil millones de dólares de ese mineral.

En el Pesebre de Oro, como le llaman a Marmato, todo pasa en la cafetería J.J Duque. Ahí se reúnen desde los profesores de la escuela Maximiliano Grillo (un famoso cronista nacido en este municipio caldense en el siglo XIX) a hablar de notas, unos viejos con manos calludas a tomarse un tinto con buñuelo, hasta los mineros que planean cómo va ser el próximo paro. El

pueblo cuelga de una montaña. Y cuelga, porque son frecuentes los derrumbes, las estructuras no están fijas y como si fuera poco, las minas de donde se saca oro son vecinas de las casas.

“Siquiera llegaron las lluvias, porque ese polvero nos tenía locos”, dice Rafael Gallego, un hombre de 50 años que se presenta como el personero natural y el defensor de las causas perdidas. Los marmateños llevan años enfrascados en una pelea que nunca buscaron: nacer en el lugar más rico de Colombia. No en vano y según el Departamento Nacional de Planeación (DNP), es uno de los municipios que más regalías recibe en el país. *“Somos pobres pero ricos. Vivimos con lo básico, pero estamos parados sobre una montaña de oro”,* sostiene Mario Tangarife, presidente de la Asociación de Minería Tradicional.

Las caras

Nevado

Jorge Luis es un bogotano cincuentón a quien le gustó la ciencia desde pequeño, pero no por herencia. Mientras su mamá cuidaba la casa, su papá era contador de una empresa petrolera. Siempre le atrajeron los páramos, pero un golpe de suerte lo hizo convertirse en el único señor del hielo que le queda a Colombia. En esa lucha contra la desglaciación estaba solo, tal vez lo acompaña uno que otro científico y la nostalgia de la gente que sólo atina a sentir pesar. La única rebelde es su mamá que cuenta los días para que los glaciares se acaben y no ver a su hijo sufrir.

(Ver perfil “El señor del hielo (lástima que su trabajo se vaya a derretir”).

Mina

Nelson Enrique Deossa es un nombre muy largo de pronunciar. En Marmato, los 3.600 mineros lo conocen como ‘Ñike’. Un hombre que a primera vista intimida, pero que si se mira de cerca no es tan serio como parece. Su voz ronca, producto de casi 30 años metido en el socavón, sirve para animar los bingos achocolatados que organiza cada mes la asociación ‘Revivamos’. “I

17” grita a los niños que pagan 200 por cartón mientras se desploma un aguacero monumental en el que sólo se escucha él.

(Ver perfil “El hombre socavón (pero lo que busca brilla)”).

La historia

Nevado

Los científicos le dan nombres impronunciables a los glaciares. La definición es: “Masa de hielo en movimiento que incluye detritos rocosos y se caracteriza por el balance entre la alimentación (acumulación) y la fusión (ablación)”. ¿Detritos, ablación, fusión? Da lo mismo para los que no saben de ciencia. Pero ese fue el significado propuesto por el Ideam y la Universidad Nacional en 1997 para desenredar el hecho de que un país sin estaciones tuviera montañas de hielo. Porque en efecto, “*los glaciares en Colombia son una vaina rara; por lo general están bien al norte o bien al sur*”, dice Jorge Luis. “*Aquí son chiquitos, pero únicos*”, aclara.

Sólo tres zonas en el mundo cuentan con glaciares cerca a la línea ecuatorial. En el este de África, Tanzania, Kenia y Uganda; otro más en Nueva Guinea, y en América Latina, Ecuador y Colombia. Aquí para la ciencia la nieve es algo insignificante, pero para la memoria no. Por algo Gabriel García Márquez eligió como primera frase de sus *Cien años de soledad*, la escena en la que el coronel Aureliano Buendía recordaba esa tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Por algo los niños sacan el color blanco de sus cartucheras, que es el más largo y menos tajado, para pintar los picos que todavía pueden visitar en la Cordillera Central. Y por algo hay un alguien que todavía los investiga con cabeza fría.

A Jorge Luis Ceballos le encargaron ponerse al frente del monitoreo de glaciares en 2006 para apoyar el estudio de cambio climático en ecosistemas estratégicos. Recuerda que estudiar estas masas de hielo quiméricas e inmóviles era una excentricidad en el país. Sin embargo, desde que se prendieron las alarmas en los años setenta por el derretimiento de los picos más altos del mundo, dejó de ser algo exótico.

En los Alpes Suizos, entre 1985 y 1990, se perdió el 18 por ciento del área glaciaria. El Himalaya, en los últimos 40 años, tuvo una reducción del 21 por ciento y el Kilimanjaro es apenas el 20 por ciento de lo que era antes. En Colombia hace un siglo y medio pasamos de tener 374 kilómetros cuadrados de superficies nevadas a sólo 45. Es como imaginar una Bogotá cubierta de hielo que, de repente, se derrite hasta quedar reducida a un barrio.

Y aunque acá sólo aportan entre el uno y diez por ciento del agua dulce y no superan los 60 metros de profundidad, no es un capricho estudiarlos. Son varias las razones: controlan la temperatura, mantienen la biodiversidad en plantas y animales, son reguladores del ciclo hidrológico de la tierra y, como dice el guardián del hielo: *“No existe otro sistema natural que sea tan sensible ante los efectos del cambio climático como los glaciares”*.

Al Santa Isabel le quedan 1.8 kilómetros de hielo. El mismo perímetro que una persona trotaría en 45 minutos. Por eso, el cuento que se llevarán los turistas ya no es únicamente el de visitar esa imponente montaña, sino el de recorrer la ruta que deja el cambio climático. Eso fue lo que se propuso Jorge Luis al ver la inminente muerte de su trabajo. Aparte de llevar sus crampones, su bastón y a Margarita —como le llama a la caja metálica donde guarda los instrumentos de medición— desde hace un tiempo para acá decidió llevar un tarro de pintura roja para marcar el paso que deja el deshielo.

Algo parecido a lo que un día Benjamín Morales, excoordinador de la Unidad de Glaciología de Perú, hizo en el pico de Pastoruri para evitar que se siguiera derritiendo. El experimento consistía en teñir con pintura blanca las rocas que rodeaban a los nevados. La lógica detrás era simple: los colores oscuros de las piedras atraen el calor y aceleran el deshielo. Con el blanco, pasaba todo lo contrario. De hecho, el proyecto fue elegido en 2009 por el Banco Mundial como la mejor iniciativa para salvar al planeta del cambio climático.

Lo cierto es que ya no hay plan que salve a los glaciares porque su muerte está anunciada. *“Hemos sido testigos del cambio climático en su cobertura: ahora se puede subir hasta la cima sin tocar el hielo. En 1974, cuando ascendimos por primera vez al nevado del Tolima, era*

necesario usar crampones desde los 4.750 metros. Hoy se requieren después de los 5.000”, dice Juan Pablo Ruiz, ambientalista y montañista profesional.

Marmato

La muerte más segura en Marmato es la de quedar sepultado. Y no precisamente en un cementerio. Cada mes deja su cuota: entre enero y febrero de 2015, José Daniel Díaz, Francisco Javier Montoya, Carlos Sánchez e Iván Antonio Ojeda. La de marzo se la llevó Elmer Damián Guevara, quien llevaba mes y medio trabajando en una mina cuando cayó por una ‘lumbera’, como le llaman a los huecos subterráneos. Y en abril, Afadis de Jesús Ortiz, en la mina la Billonza. En esos días los demás mineros suben al pueblo, después de la misa, como si nada. Como si fuera parte de la rutina de todos los días. Porque allá, literalmente, se los traga la tierra. *“Nos enterramos vivos todos los días”*, dice Dumar Vélez, un guachero o minero ilegal.

Aunque es el municipio más pequeño de Caldas, Marmato constituye una de las reservas de oro más grandes en América Latina. Desde hace 500 años ese mineral ha sido la razón de todo lo bueno y lo malo. El oro, y siempre el oro, atravesó un conflicto entre dominadores y dominados. Un eterno retorno: primero fueron los españoles, después los ingleses, alemanes y polacos que leyeron en los periódicos la noticia de la gran guaca. Luego, entrado el siglo XX, un desfile de dueños: Western Andes Mining, DCW Syndicate Ltda y The Colombian Mining and Exploitation. Hoy, la multinacional Gran Colombia Gold, creada con recursos canadienses, es dueña del 80 por ciento de la montaña. De acuerdo con la Agencia Nacional de Minería, Marmato se divide en 121 títulos, de los cuales 96 son de esta empresa.

La multinacional poco a poco fue quitándoles los derechos de la tierra a los mineros —que vendieron sus licencias de explotación sin estar bien asesorados— con la idea de hacer un proyecto de minería a gran escala. El procedimiento es conocido: la montaña tendría que rebanarse de arriba hacia abajo y, según sus cuentas, el plan generaría 1.500 empleos directos y entre 3.000 y 4.000 indirectos. Pero con el paso del tiempo, esa intención se ha debilitado. Por lo menos eso es lo que reconoce el director ejecutivo de la multinacional, Lombardo Paredes, que hace poco en una entrevista señaló que: *“La idea de hacer una operación a cielo abierto se hace*

cada vez más complicada en Colombia porque es difícil armonizar con las comunidades y las instituciones ambientales".

Si se aplica un proyecto a cielo abierto tendrían que reubicar a 9.000 habitantes que abandonarían la montaña. Su montaña. Ese pedazo de tierra que les da de comer. Algo inconcebible para los ojos financieros, pero incuestionable en sus vidas. Sí. Ahí quieren vivir y ahí quieren morir.

“Con nosotros, Marmato va a durar años, pero con la multinacional, añitos”, asegura Ñike. Entender la situación entre Gran Colombia Gold y los mineros es como estar en un debate donde todos se rapan el micrófono. Hablan y no se escuchan. Los marmateños se sienten dueños del oro que está debajo de sus pies, pero la verdad es que el suelo y el subsuelo son del Estado. Cuando Juan Manuel Santos llegó a la Presidencia en 2010, su norte fue muy claro. La locomotora minera no era otra cosa que abrirle la puerta a la inversión extranjera y se convirtió en la pócima del desarrollo económico. Tanto así, que pasó de US\$4.961 millones en 2010 a casi el doble en 2013, con US\$8.281.

Hoy, el pueblo parece un rompecabezas de piezas que no empatan. Están los dueños de minas con titulación, que son los más ricos; los poseedores, que son los que reciben un título simplemente por cavar un hoyo y mostrar su cédula; los ocupantes ilegales o ‘guacheros’, que trabajan sin licencia y los obreros de minas que no tienen titulación y ganan un salario fijo acordado por el dueño del socavón. Todos comparten la misma montaña, cada vez más hueca, como un queso con 551 agujeros (que es el número de minas contabilizadas a la fecha).

Para la multinacional, en Marmato va a haber una tragedia. Las casas penden de la nada, pero para los marmateños es una excusa más.

— *“¿Es cierto que Marmato se va a derrumbar?”*

— *“Sí, Marmato vive de rumba en rumba cada ocho días”*, explota en risas Ñike.

El día a día

Nevado

6:00 am:

— “¿Y a usted como le fue en el recorrido de ayer?”

— “Bonito, bien. Bien, afortunadamente. Llegué hace como media hora y sin novedad. Está saliendo tremendo sol, cielo despejado. Sigue”.

— “Ah, listo. A mi también me fue bien. Seco el recorrido y sin novedad... Listo, pues, Juan... ahí estamos hablando”.

— “Recibido, don Walter, me alegra que le haya ido bien por allá en El Cisne. Buen día. QAP”.

7:30 am: Después de apagar el radio Walter se dedica a preparar el agua de panela. Jorge Luis, mientras tanto, pone los platos sobre la mesa y se sirve cereal con yogurt. Unos trozos de fruta flotan como salvavidas dentro del plato. “*Hay que comer bien, pero ligero*”, repite.

8:00 am: Listos para arrancar. Todos se untan bloqueador, revisan sus termos y empiezan a estirar. Walter ensilla a Esterlina con los equipos de Jorge Luis; Mauricio se despide deseando suerte y Fernando recuerda que “*si la montaña no se respeta pasa su cuenta de cobro*”.

11:00 am: “*Llegamos a la oficina*”, dice Jorge Luis, después de tres horas de un camino que parece la ruta a Marte, con piedras gigantescas del tamaño de una camioneta 4x4, una niebla pesada y gris, un silencio aplastante, y uno que otro cadáver de pájaro clavado sobre el hielo. “*Aquí no sobrevive ninguna especie. A veces las aves se desorientan y caen*”, dice Fernando.

2:00 pm: Con los pies en el hielo. Este es el momento en el que el glaciólogo entierra sus crampones, abre su computador, lo conecta a la estación meteorológica más alta del país y comienza su rutina. A veces puede ser un dato y para llegar a él, cientos de kilómetros

recorridos. *“A mi no me interesa hacer cumbre. Lo más importante para mi es la parte baja donde, incluso, es más dinámico el glaciar”.*

3:00 pm: La temperatura es de dos grados. Walter trajo maní; Fernando, albóndigas con papa y Chocolisto, y Jorge Luis, un sánduche. *“Coman rápido para que no se les enfríe”*, dice Walter, mientras suelta una carcajada que se va con el viento.

6:00 pm: Después de que Jorge Luis visita las nueve estaciones meteorológicas y le mide el pulso al glaciar —algo así como hacerle acupuntura a la montaña— empieza a caer una llovizna que empapa las chaquetas y pone a chorrear el pelaje de Esterlina.

6:30 pm: De vuelta a la cabaña, con las manos cristalizadas y las medias tan húmedas que ni se sienten los pies, Mauricio, el conductor, ofrece pan con bocadillo, o mejor, *“chicharronas”*. Mientras todos cabecean contra los vidrios empañados, suena un vallenato estridente que desentona con el lugar.

8:00 pm: A Walter le gustan las historias. En la cabaña cuenta la vez que unos estudiantes grabaron un supuesto ovni. O la vez que supo que hay quienes se pierden a propósito entre ese laberinto de frailejones y lagunas para dejarse pescar por una hipotermia. La comida está servida. Jorge Luis se acuesta a dormir con esa preocupación que le retumba en la cabeza. Su montaña es un enfermo en estado terminal.

Mina

5:00 am: *“Navidad que todos los años me recuerdas los que murieron, los que de mi lado se fueron por siempre para no regresar”*. Así comienza sus días Ñike, a punta de salsa en Olímpica Estéreo.

7:00 am: Pasa por su desayuno a El Atrio donde una señora que le fía. Se toma una cucharada de una melaza espesa que le da energía. Camina por el pueblo y se saluda a punta de chillidos y calvazos con los mineros. Descarga su bolsa de plástico negra donde lleva el

desayuno, se pone el casco, la linterna y se prepara para entrar a La Socorro, la mina en la que hoy probará suerte.

11:00 am: Después de aguantar casi 50 grados de temperatura durante cuatro horas y a 300 metros de profundidad, Ñike ya ha pasado por tareas que van desde llevar piedras en el coche, hasta encajar las mechas en los huecos donde espera que reviente oro.

12:30 pm: Un comerciante pasa por la única calle del pueblo vendiendo joyas y relojes. Lo que muchos no saben es que *“para lo que menos se usa el oro es para la joyería. Es el mejor conductor de energía y quién creería que los celulares tienen pequeñas piccitas de oro en las sim cards”*, comenta Paula García asistente de Mario Tangarife en la Asociación de Minería Tradicional.

1:00 pm: Después de sudar toda la mañana, la tarde se pasa lenta. Ñike regresa a su casa, se baña, almuerza, hace oficio, visita a sus hijos Nelson Alexander y Lesly Mariana y nada más. Algunas veces lleva el producido al molino para sacar el polvillo que luego le compraran en los puestos de compraventa de oro, que hay en cada esquina y que doblan en número a las peluquerías y tiendas.

5:00 pm: La tarde se va entre la panadería J.J. Duque y las tabernas en las que sobra la cerveza. Si es viernes, los mineros esperan ansiosos a “las niñas” que llegan de Medellín, la Cuchilla, Santa Rosa de Cabal y Pereira a los dos únicos burdeles del pueblo, ubicados en los dos extremos.

9:00 pm: Sigue la bulla de las motos y los molinos; un partido de fútbol en la cancha de la escuela termina 5:3; los marihuaneros suben a lo más alto del pueblo para no ser vistos y Ñike, siempre solo, vuelve a su casa.

11:30 pm: Tropicana Estéreo suena a todo volumen. Ñike vuelve a limpiar la casa y tararea otra canción que sólo puede ser salsa.

En las botas del otro

Nevado

“¿Esos son los que suben el Everest?”, dice Ñike cuando le preguntan por el oficio de un glaciólogo. “Eso tiene que ser muy duro. Creo que hay que prepararse tanto como los que salen para la luna”.

Para él, Jorge Luis Ceballos es un extraño tan inalcanzable como un astronauta.

Mina

“Hay más mineros que glaciólogos”, dice Jorge Luis. “Pero yo creo que ese trabajo es más berraco porque es muy encerrado y oscuro”, apunta. Para él Nelson Enrique Deossa es un hombre capaz de hacer lo que él nunca haría: meterse a las entrañas de la montaña. Lo de él es caminar la piel, la superficie.

Las caras de la montaña nunca se van a conocer. A pesar de que ambos la oigan crujir y les haga falta el oxígeno, las pupilas de Jorge Luis seguirán contraídas y las de Ñike dilatadas. Nunca verán lo mismo y lo más cerca que van a estar es aquí donde usted los ve.

4.2 EL HOMBRE DEL SOCAVÓN (PERO LO QUE BUSCA BRILLA)

Ñike tiene casi 40 años y 7 puñaladas. Se las ganó en el “Último Polvo”, como él llama al burdel donde las putas, que llegan el viernes y se van el domingo, cobran \$25.000 en Marmato. Este es un pueblo en Caldas, de nueve mil habitantes con pocas mujeres y repleto de oro.

La historia de cuando casi lo matan es difusa: una discusión en el trabajo con otro minero, una conversación que se sube de tono, una cerveza en el burdel y de repente una puñalada que le penetra la espalda, otra más en la cabeza y luego cinco remates en el lado izquierdo del pecho, justo al lado del corazón.

Lo demás es borroso: una enfermera hablándole al oído, sus ojos entre cerrados y abiertos y un sueño sólo tan pesado como la muerte. Y al final sus hijos, el clásico túnel y todo blanco.

Tan blanco como nunca lo había visto. Ni siquiera la luz que resulta al final de la mina — en la que trabaja ocho horas diarias, a 300 metros de profundidad y 45 grados centígrados— era tan enceguecedora. Porque así son sus días: salir a las 6 de la mañana de su casa, incrustada en la montaña, con unas botas de caucho, un overol impregnado de un polvo negro parecido al hollín y el pecho descubierto, en el que se descuelga un Cristo pesado de tres dedos de ancho por cuatro de alto.

Luego vienen cuatro horas seguidas metido en las entrañas de la montaña, buscando un oro perdido que se aparece en vetas onduladas, si la suerte o San Antonio están de su lado. El patrono de los mineros es San Antonio de Padua, el mismo que puesto boca abajo ayuda a encontrarle novios a las mujeres y el mejor de todo el inventario de santos para conseguir lo perdido.

“Que la montaña no me aplaste, que la montaña no me mate, que la montaña me proteja”, le reza Ñike al santo. Es mejor encartar a otro con el miedo de entrar a la mina y no saber si saldrá de ella. Al fin y al cabo esa es la fe. Eso lleva haciéndolo todos los días, desde sus doce años, cuando su papá le mostró ese laberinto escondido debajo de la tierra. “Es como enterrarse vivo todos los días”, cuenta.

Nadie conoce a Nelson Enrique Deossa pero sí a Ñike. Con k, no con q. Salsero, 1.90 de estatura, ojos verdes y una voz áspera y desgastada con el siseo típico de los paisas. Un ‘macancán’ moreno de uñas negras comidas por las rocas, que toma cerveza pero no le jala al vicio. Y que canta agudo, increíblemente agudo, de pronto como un intento para espantar la soledad. *“Mi maña es hablar solo”*, dice.

Solo y con su Sombra, el único nombre que pudo pensar para su perra.

4.3 EL SEÑOR DEL HIELO (LÁSTIMA QUE SU TRABAJO SE VAYA A DERRETIR)

—¿Qué le dice un glaciólogo a otro glaciólogo?

—*Rompamos el hielo.*

Ese es el primer chiste que se le viene a la cabeza a Jorge Luis Ceballos, el último glaciólogo que le queda al país. Un chiste que guarda una dosis de nostalgia porque en menos de 30 años la nieve pasará a la historia en Colombia y será un dato más de los libros de geografía. Y al señor del hielo se le acabará su trabajo como se agota su profesión que no podrá resistirse a quedar sepultada, olvidada, un conocimiento inútil, dirían algunos.

Un centímetro diario. Esa es la triste cifra que marcó el Ideam para explicar el retroceso de los picos nevados en Colombia. El tamaño de una regla de colegio es, lo que en promedio, se derrite un glaciar al mes.

Y así como la ciencia habla con cifras exactas, a Jorge Luis se le apagan los ojos cada vez que baja de un nevado. “*Nunca había visto el nevado así de pelado. Muy triste...*”, dice mientras desciende de la última estación meteorológica del Nevado Santa Isabel, en Caldas.

Pasa 12 semanas del año dentro del hielo, pero tiene su alma caliente. Es un hombre espigado, 1,90 de estatura, una sonrisa que se desborda de su cara y ojos saltones, expresivos. La antítesis de un científico hermético. Es difícil ponerle freno cuando habla, le reza a la montaña para que se deje subir y medir, le habla al oído, la humaniza. De hecho cuenta que los glaciares no son fríos, estáticos ni blancos. Por el contrario, son cálidos, dinámicos y sucios porque se derriten hasta volverse tierra. “*Además, son los mejores indicadores del cambio climático*”, remata Jorge Luís.

Hoy se dedica al estudio de dos picos nevados: el Santa Isabel y la Sierra Nevada del Cocuy. Dos montañas perfectas para una postal o una foto y nada más.

Porque la ciencia se rindió hace rato contra la desglaciación. Pero él confía en que sus datos contarán la historia de lo que alguna vez fue: que hubo esquiadores que competían en el Nevado del Ruiz, que los papás llevaban a los niños a armar muñecos de nieve después de salir de una piscina en Pereira y que los países sin estaciones, como Colombia y Ecuador, en Suramérica; el Kilimanjaro (Tanzania), Kenia y Uganda, en África, e Indonesia en Nueva Guinea tuvieron picos elevados cerca de la línea del Ecuador.

“En el Ideam no me preguntan cuánto sufrí o cuánto fui feliz. Lo único que les importa son los datos”, cuenta. Los datos. Esos han sido su obsesión desde que empezó a estudiar ingeniería geográfica en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Desde ahí todo ha sido un cúmulo de coincidencias: conoció a su ex esposa con la que tuvo a su hijo Juan Diego, de 16 años, a quien también le gustan las alturas, pero desde el aire, pues su sueño es ser piloto. Después el Ideam le encargó ponerse al frente del monitoreo de glaciares en Colombia cuando nadie más los estudiaba científicamente.

Y ahora es el único que puede decir que almuerza un martes cualquiera a casi cinco mil metros de altura.

4.4 AFORISMOS

Mauricio Serna

43 años

Conductor

“Esto parece un brownie con helado”.

Mario Tangarife

46 años

Presidente de la Asociación de Minería Tradicional

“Somos pobres pero ricos. Vivimos con lo básico, pero estamos parados sobre una montaña de oro”.

Dumar Vélez

60 años

Minero

“En Marmato nos enterramos vivos todos los días”.

Walter Valencia

24 años

Guardaparques

“Antes de trabajar aquí conocía la nieve, pero en la nevera”.

Fernando Galvis

43 años

Montañista

“Si la montaña no se respeta pasa su cuenta de cobro”.

Paula García

20 años

Asistente de la Asociación Tradicional de Minería

“Quién creería que los celulares tienen pequeñas piecitas de oro en las sim cards”.

CONCLUSIONES

Esto fue un experimento. Para este proyecto de grado quisimos buscar caras desconocidas de una montaña inexplorada y cambiar la forma de contar una historia periodística. Gracias a este trabajo nos percatamos de que esta es una alternativa para el futuro de nuestra profesión y nos dimos cuenta que hace falta ser más dinámicos en la forma de narrar.

Durante este recorrido por textos, lugares, personas y preguntas entendimos que nos enfrentamos a algo nuevo. Por un lado, el viaje que hicimos al departamento de Caldas nos hizo aterrizar nuestras vivencias en un multimedia. Era imposible contar lo que vivimos de otra forma. Era demasiado plano hacer solo un texto, pero hacían falta las palabras si hacíamos únicamente un video.

Fue un viaje que nos llevó a dos lados de una montaña cuyo punto de partida fue una idea en el Juan Valdez del Centro Cultural Gabriel García Márquez del centro de Bogotá. Ahí se nos ocurrió de todo. Y llegamos a la conclusión que queríamos hacer historias de contraste. Al principio fueron diez con las que planeamos hacer un libro. Nos dimos cuenta que si queríamos ser profundas no podíamos abarcarlo todo. Optamos por escoger una de esas diez historias. La que hablaba de lo claro y lo oscuro. El problema es que no contábamos con personajes. Después de varios días pensándolo llegamos a una montaña, luego a su cima y a su profundidad, y de ahí sus caras.

El resultado fue crear, por primera vez y sin tener los conocimientos técnicos, un multimedia que cambiaba las rutinas del periodismo tradicional. Creamos un equipo de edición, diseño y producción que nos llevó a gestionar un proyecto que dejamos de ver como una tesis, sino como vocación. Fue por seis meses una pequeña empresa, nuestra empresa.

Nos quedó faltando una experticia mayor en el tema técnico y muchas más historias de contraste por contar que ya tenemos en proceso de cocción. Lo bueno de todo el proceso es que este es el primer paso para nuestro proyecto de vida. Los multimedias tocan fibras que a veces los textos escritos no alcanzan. Queremos apostarle, de aquí en adelante, a las historias en cinco sentidos.

A continuación presentamos la que fue nuestra bitácora de viaje. Esa es la única forma de concluir una experiencia así de emocionante.

BITÁCORA DE VIAJE

Marzo 12 de 2015

Después de todo..luz verde.

Marzo 16 de 2015

6:30 am: levantada en Pereira

10:00 am: mercado

Fue muy difícil calcular las cantidades. Teníamos que hacer mercado para cinco personas.

11:00 am.: nos tomamos un tinto y un pintadito.

11:30 am: llegamos a la oficina de parques en Manizales.

1:00 pm. Almorzamos cerca al El Ocho. Punto de salida para el Parque.

1:00 - 4:00 pm: viajamos en una Toyota verde con Walter, Fernando, Mauricio y Jorge Luis.

Cuando vimos la nieve entrando al parque casi no lo creemos. Todo estaba cubierto de una mantica blanca. Tanto así que Mauricio el conductor dijo que parecía un brownie con helado.

Walter nos ha parecido genial. Es el más joven del grupo y tiene todo para que Juanchina y yo nos riamos.

Todos, salvo Jorge Luis, son ultra paisas. Acento arrastrado y dichos paisas.

Se nos ha pegado el hablado.

Hemos sentido frio, sobre todo en los pies.

Nos tocó una tarde rara de clima. Al principio muy nublada, después llovía. Y más tarde despejó con un atardecer que nos dejaba ver el pico del Santa Isabel y La Olleta, todavía con una copita de nieve

Marzo 17 de 2015

6:00 am: levantada

6:30 am: desayuno ligero: fruta, cereal, yogurt, sánduche de queso.

7:30 am: salimos en el carro hacia el paradero donde empieza la montaña.

Los primeros 300 metros de caminata fueron los mas difíciles. El cuerpo no se acostumbraba a estar a esa altura. Impresionante la taquicardia y el calor que se siente en un clima tan frío (ahora está sonando Cerati en la cabaña – “Crimen”).

Jorge Luis camina rápido, como si no le pegara la salida, como si no fuera un esfuerzo para él.

Después llegó Walter con su mula Esterlina.

Paréntesis: (Las palabras preferidas de Walter son: "es con mucho gusto". Y de verdad todo lo hace con gusto) es de lo más divino.

Nos quedamos hablando con él y fue nuestra compañía de ascenso y descenso. Nunca nos dejó caer y siempre con una sonrisota en la cara.

La subida fue dura, muy dura. El frío en los pies y las manos era de no creer. El camino era un zig zag interminable.

Rocas negras gigantes en el camino.

Un paisaje que parecía sacado de la era de los dinosaurios o como bien lo dijo Juanchina, el pleistoceno. Nos descosimos de la risa

(Ahora suena la nueva canción de Mana y Shakira).

Llegamos al borde del glaciar y Juanchina ya no daba más.

Todo era muy aparatoso con las cámaras: sáquelas, guárdelas, cuídelas, vuélvalas a guardar...teníamos miedo de que se nos mojaran y de perder tomas claves.

El glaciar era como un raspado de Snowbiz.

No queda nieve. Solo hielo.

Walter nos mostró unas grietas muy hondas y azules. Era como si existiera un mundo desconocido debajo del hielo.

(Esta sonando Ricardo Arjona. A Walter le fascina y se las sabe todas).

Nos impresionó lo poderoso que es el cuerpo.

A las 2:20 de la tarde estábamos en lo más alto del Santa Isabel (Sentimos la muerte y el peor frío que se nos colaba entre los huesos. Ni siquiera nos hablamos entre nosotras. Íbamos de un lado a otro tratando de movernos para calentar los pies).

Jorge Luis se demoró en esa estación una eternidad. Tenía que pasar como un millón de datos o más del computador (La cifra es literal).

Apenas llegamos a la estación se despejó la niebla y ahí estaba el Santa en todo su esplendor. Parecía una autopista de hielo con una curva al final que conectaba con el cielo o con la nada. Se despejaba y se nublabá.

Y por fin bajamos y nos encontramos a Esterlina.

Ahí vimos unas grietas y cadáveres de pájaros que, según Walter, se caen, se congelan y mueren.

Recorrimos un total de 12 kilómetros, 6 subiendo y otros 6 bajando.

La bajada fue resbalosa y con lluvia.

Teníamos miedo de los equipos y hasta los metimos en bolsas negras de plástico en las maletas.

Nos tomamos en el glaciar una selfie con Walter y nos reímos a carcajadas. Walter se da garra. Lo amamos (Suena Voz Veis).

Dicho del día: “Hale pues” que traduce en “Hágale pues”.

Nos devolvimos en el carro con Mauro.

Ya en la cabaña nos cambiamos la ropa mojada. Y mientras se cocinaba el pollo y Walter freía los “Natuchis” hablamos con Jorge Luis de su vida.

8:30 pm: vamos a ir a comer.

9:16 pm. La comida estaba terrible. Tuvimos que dejarla casi toda. Yo magueé con otro vaso de Mr. Tea, pero no fui capaz. Según Juanchina tenía leche y para mí era un masacote de arroz. Como una mazamorra horrible. Dijeron que disque se lo daban a los pajaritos. Aparte de todo, Mauro tenía palillo durante la comida y se sacaba las ñuflas. Si quiera no vi eso, y además sorbía el hueso del pollo.

Comida: papa criolla, restos de pasta de ayer, arroz masacotudo, “Natuchis”, pollo sudado.

La emisora que suena por las noches a muy alto volumen es Radio Tiempo 95.3 FM. Puro Diego Torres, Alejandro Sanz, Ella Baila Sola y Alejandra Guzmán, entre otros clásicos de los noventa.

Ahora sí a dormir. Y no podía faltar Juan Fernando Velasco.

Marzo 18 de 2015

Anoche no pude dormir porque los pies se me pusieron como cubos de hielo.

Hice lo que Fercho me dijo de quitarme y nada, me desvelé.

6:00 am: levantada.

6:30 am: desayuno ligero. El mismo de ayer.

7:30 am: salimos rumbo a Manizales.

En el camino hablamos de todo lo que hemos absorbido. La nobleza y buena voluntad de Walter, la buena actitud de Fercho y los chistes de Mauro. Nos fuimos oyendo reggaetón. El vallenato cambió.

Hicimos chistes y nos reímos con Walter y Fernando.

Paramos en una cabaña donde conocimos a otro guardaparques: Mauricio. Él nos dio un tinto tan cargado que, como decía Mauro, el conductor, podía “pintar paredes o marcar costales”.

Era cierto lo que decía Fercho sobre los guardabosques. No paran de hablar cuando ven a alguien porque pasan mucho tiempo solos. Extienden cualquier momento con cualquier persona lo que más puedan. Y así sean antipáticos, los retienen y les buscan el lado amable. A fin de cuentas la gracia es conversar con alguien, no importa quien.

Seguimos nuestro camino y Jorge Luis paró en un río para ver la regleta que mide la cantidad de agua que pasa por ahí.

Más adelante paramos en una finca de unos campesinos y conocimos a Juan Diego, un niño que cuando le preguntamos los años nos contestó: “Los míos”.

Bajamos hasta el río con Jorge Luis y Fercho a mirar otra estación. Pero nos aburrimos. Además porque Juanchina supo la noticia de la muerte de su tío Rodrigo.

Subimos y charlamos sobre la vida de Rodrigo y la tía María Cristina. ¿Cómo alguien puede dedicar su vida a otro por más sufrimiento que eso implique?

Llegamos a la finca y tomamos tinto. Le tomamos muchas fotos a Juan Diego en su carrito de juguete. Después conocimos a dos gatos: El Diablo y Peluche.

Nos despedimos y arrancamos hacia Manizales. El viaje fue largo y nos quedamos dormidas. Dejamos a Fercho, luego a Jorge Luis en un hostel en Palermo que tenía cara de expedicionario y de últimas nosotras a donde Lili.

Nos dio rabia que Jorge Luis se iba a hacer el de las gafas con el mercado y le tuvimos que cobrar.

Llegamos a donde Lili echas popó, mierda, oliendo a chivo. Nos encontramos a una señora en el ascensor que se pateó todo el olor y nos preguntó que hasta de donde veníamos y si éramos fotógrafas. No quisimos entrar en detalles y asentimos.

Llegamos al paraíso de Lili. Nos atendió como reinas. Nos bañamos y almorzamos. Ella gozaba con cada cosa que le contábamos. Y nosotras gozamos con ella. Pasamos toda la tarde hablando, contando chismes.

A las 6:00 pm llegó Juli y comimos una pizza

Con Lili vimos los videos del glaciar y quedó flechada. Hasta decía de lo bonitas de algunas tomas. Nos sirvieron sus preguntas para aclarar detalles. Como por ejemplo la diferencia entre hielo, granizo y nieve, el tiempo que duran los guardabosques en el nevado, el ritmo del corazón.

Pasamos todo al computador, formateamos las cámaras y odiamos la tal GoPro. No la vamos a usar más.

Ya son las 10:25 pm y nos vamos a dormir. Mañana madrugamos a las 6:30 am porque Carlos Eduardo el conductor nos recoge a las 8:00 am para salir a Marmato. Juanchina habló con Mario Tangarife y tenemos mucha curiosidad de esos aguardientes que nos ofreció mañana. Hizo el chiste de que la quedada en Marmato costaba un millón.

Comienza la segunda parte de esta aventura, por ahora se siente muy bien.

Marzo 19 de 2015

Llegamos a Marmato a las 10:30 am.

Nos boleteamos mucho con las cámaras y con ser monas. Se nos notaba que no éramos de allá y sentíamos que era un pueblo caliente.

Desde ese momento estuvimos muy alertas. La gente nos miraba, llovía un poco y no nos movimos de la cafetería J.J Duque y de la Asociación de Minería Tradicional.

Esperamos hasta las 3:00 pm hasta que llegó Mario Tangarife. Antes nos recogió Paula y con ella parchamos mucho. Nos sentíamos seguras con ella. Sentíamos que el tiempo se pasaba muy lento y eso nos cansaba más.

Fuimos a almorzar arepa, como por hacer algo. Después me dormí en la mesa de la Asociación.

En el almuerzo nos encontramos a un tipo asqueroso. Un gordo traqueto que se sentó en nuestra mesa. Pero todo era raro de la situación. Nos coqueteaba y tenía la familia al frente. La hija iba a cantar en un evento esa noche y solo se reía de ver como nos coqueteaba. Raro, muy raro.

Almorzamos arepa con queso y fríjoles.

Después conocimos a Mario. Él nos presentó a Ñike o Ñiki, como le dicen en el pueblo, que fue nuestro minero y el que nos dio posada.

Conocimos a Dumar y tomamos tinto con todos en la misma cafetería.

En este pueblo la testosterona está a flor de piel. Muchos chistes verdes y flirteo/coqueteo. Hicimos chistes con ellos y nunca nos dejamos.

Pero no son ninguna pera en dulce. Conocimos a la hija de Ñike. Se había quemado la cara con una olla de presión. Estaba con crema blanca sobre la piel.

A Dumar lo vio Juanchina en una moto y el volteó a mirar.

Conocimos la casa de Ñike. Hablamos de sus novias y de las siete puñaladas que se ganó peleando con otro minero.

La relación con él ha sido difícil. Hay que pedalearle para entrar bien. Tener mucho tacto con los comentarios.

Él tiene tiros chéveres, pero hay algo que es un misterio. Un no sé qué.

Conocimos a Ulises, un gordo prevenido que apenas vio que lo íbamos a grabar se frenó.

También charlamos con Karim, de ascendencia libanesa y él estaba con unas estudiantes de Bogotá que estaban haciendo un trabajo sobre contaminación del aire. Una es medio punkerita .

Llegamos a donde Ñike y nos mostró su ropa de trabajo. Hicimos unas fotos, unas tomas y fuimos por una cerveza. Nos hizo un chiste de: “¿Y a ustedes con cuantas les entra la de mear?”.

Comimos unas rosquitas y papas de pollo y a la casa. Le pusimos un cordón a la puerta porque no tenía seguro. Hay algo que no nos deja estar seguras.

Otra cosa que se nos olvidaba...Carlos, el taxista, nos trajo hasta aquí y le regaló colonia “Miñaki” al del ejército.

Paula está cuadrada con Esneider, un policía de Villavicencio mono y lengüisopa.

Ella es de las pocas en las que confiamos. Sentimos que es buena.

Es un ambiente denso. Los chistes y su magnitud muestran su arrechera y tratan de tapar su maldad. No son nada inocentes. Por algo han resistido todo.

Hoy fue de esos días en que no hicimos mucho y estamos mamadas.

10:00 pm: dormir.

Marzo 20 de 2015

6:00 am: levantada

No nos bañamos y nos fuimos con Ñike a la cafetería J.J Duque a tomar tinto con buñuelos (Me comí tres, que cerda).

De aquí salimos derecho a la mina “La Socorro”.

El camino estaba muy embarrado y nos bombardearon de piropos. Escuchamos más de diez veces el “¡Como está de bien acompañado Nike!”.

Ya nos sentimos más cómodas y menos prevenidas en el pueblo.

La entrada a la mina fue dura. El calor era insoportable. Tuvimos miedo de dañar las cámaras por el vapor. Bajamos 300 metros según ellos.

Vimos las famosas vetas de oro. El aire era muy pesado y sin ningún esfuerzo físico escurriamos sudor.

Salimos de la mina en la que estábamos y nos quedamos escuchando a unos mineros que hablaron con las estudiantes sobre lo pesado del aire. De ahí salimos hacia los molinos.

Ñike estaba bravo con los trabajadores del molino porque un material había sido malgastado.

Nos devolvimos. Nosotras hacia la casa y Ñike a la mina porque quería estar pendiente de los trabajadores.

En la casa tomamos una siesta y nos bañamos con agua helada. Luego llegó Ñike con su almuerzo y nosotras bajamos a almorzar al restaurante de ayer donde nos encontramos al tipo maluco ese. El traqueteo.

Almorzamos: yo frijoles y Juanchina arepa con queso.

Yo me estresé un poco con las tomas porque me pareció que no habían quedado bien y porque sentí que una que hice dentro del socavón era decisiva, pero de tonta, quedó con el micrófono metido y aparte las fotos no me gustaron cuando las vi.

Sentí que habíamos sido más rigurosas en el glaciar, pero puede ser debido al cansancio.

En el restaurante nos encontramos con Rafael y nos cayó mejor. Le contamos sobre nuestra tesis y le pareció “simple e imaginativa”.

Nos contó sobre él y su familia. Sobre su esposa y su hijo que se acababa de graduar de Relaciones Internacionales. Nos dijo que le caíamos bien y que le parecíamos “bacanas” porque no éramos presumidas.

Rafael es un tipo inteligente pero vago y por los dientes pareciera que mete drogas.

Fuimos por un tinto a J.J Duque y llegó Ñike buscándonos. Nos tomamos un tinto con él. De ahí salimos a su casa otra vez y le hicimos la entrevista de antónimos.

Algunas preguntas le parecían difíciles de contestar, complicadas, como la del libro y la palabra que asocia con Marmato.

Estaba haciendo una tarde divina. Nos fuimos con él y unos niños a la plaza de arriba.

Niños: Andrés Felipe, Julián y Víctor Manuel.

Ahí conocimos los tres monumentos de Marmato: un minero, la bruja y una señora con una batea de oro.

A Ñike no le gusta mucho ese sitio porque dice que es lugar de los viciosos.

En el camino nos encontramos a Dumar, en el Chongo o burdel con “las niñas” o putas. Llegan los viernes y se devuelven los domingos. Su tarifa es de 25.000 pesos. Molestamos a Dumar y le sacamos unas fotos.

Volvimos a la casa de Ñike y cuando llegábamos Andrés Felipe nos mostró el lugar donde “organizaban a los muertos”. Nos reímos mucho con la palabra “organizar”. ¿Cómo se organiza un muerto?

Nos bajamos del Atrio y nos quedamos en un barcito con Mario y Dumar hablando de rescates de mineros.

Luego nos fuimos al bingo achocolotado que Ñike y su grupo “Revivamos” organizó.

Empezó a llover y no ha parado.

Nos devolvimos a la casa y ya nos vamos a dormir siendo las 10:20 pm.

Paréntesis: (Por la mañana nos reímos mucho con los signos: ¿Qué pasa mis libranos? Y Ñike nos bailó salsa choke).

Ya estamos tranquilas para la dormida y no le vamos a poner cordón ni seguro a la puerta. Nos preocupan más las cucarachas porque vi unas bebés en el baño. La mamá anda suelta.

Paréntesis: (El perfume de Ñike es Aqua de Gio).

Marzo 21 de 2015

Anoche llovió toda la noche y nos despertó un ruido muy raro que pensamos que alguien se había entrado a la casa. Era como una puerta.

Nos despertamos tarde. Como a las 8:00 am.

Arreglamos las maletas y las bajamos a la cafetería. Ahí las dejamos en la Asociación de Minería Tradicional.

Fuimos a tomarnos un café con buñuelos y pandebono.

Llegó Ulises a hablarnos de los reyes de España y de cómo los mineros le comen cuento a los extranjeros. Supuestamente “mojan cuco” cuando llega un extranjero.

Volvimos a la Asociación, hablamos con Paula y la molestamos por lo arreglada que estaba.

Luego fuimos a comprarle de regalo un trapero a Ñike porque ayer se nos había olvidado y nos lo había pedido.

Después se nos ocurrió comprarle unas cervezas de regalo. Se las dimos y bajamos hasta el lugar donde parquean las chivas.

Ahí esperamos a Carlos, alias “Pelucas”.

Nos despedimos de Ñike de abrazo. Fue lindo.

Arrancamos con Carlos y nos reímos mucho en el camino con sus cuentos de cuando le “mató” el ojo a una pelada en Bogotá, pero tenía gafas.

No se le entendía nada en el taxi.

Dormimos en camino y nos invitó a limonada de coco, platanitos y choclitos.

Llegamos a Pereira y logramos un vuelo anterior: a las 6:40 pm.

Almorzamos El Corral en Unicentro.

Tomamos cerveza y tinto y nos devolvimos al aeropuerto.

Pasamos las fotos a la Verbatim y al computador.

Ahora estamos en el avión a punto de aterrizar. Se acabó una semana genial.

Nunca sentimos el peso de un trabajo. Pasamos increíble y nos sentimos bien.

Lo que sigue es hacer más historias de contraste. Son las 7:30 pm

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, I.L., (1955), Los Ansermas, s.c., Salesiana.
- Abreu, C. (2000), *La infografía periodística*, Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- ABColumbia. (2012), “Regalándolo todo: Las consecuencias de una Política Minera no sostenible en Colombia”, (en línea), disponible en: http://www.abcolombia.org.uk/downloads/Giving_it_Away_mining_report_SPANIS_H.pdf, recuperado: marzo 28 de 2015.
- Ahlenius, H. (2007), “Arendal Global Outlook for Ice and Snow”, (en línea), disponible en: http://www.grida.no/graphicslib/detail/glacier-changes-on-nevado-de-santa-isabel-colombia_5537, recuperado: febrero 20 de 2015.
- Alcudia, M.; Barceló, T. y Legorburu, J.M. (2012), *Convergencia de medios. Nuevos desafíos para una comunicación global*, España, CEU Editores
- Barroso, J. (2009), *Realización de documentales y reportajes*, España, Editorial Síntesis.
- Budasoff, E. (Noviembre, 2014), “Cómo cubrir historias de cambio climático y medio ambiente”, (video de webinar), disponible en: <http://www.fnpi.org/actividades/2014/video-del-webinar-como-cubrir-el-cambio-climatico/>, recuperado: 22 de febrero de 2015.
- Breschand, J. (2004), *El documental: la otra cara del cine*, (s.l.), Paidós.
- Briggs, M. (2007), *Periodismo 2.0: una guía de alfabetización digital*, Texas, Austin, Universidad de Maryland, James L. Knight Foundation.
- Cantú, E. *Revista Etiqueta Verde*. (2014, diciembre), “El reporte del tiempo” (editorial), núm. 13, pp. 6 - 112.
- Castellanos, U. (coord.), (2004), *Manual de fotoperiodismo*, México D.F., Universidad Iberoamericana.
- Cazaux, D. (2008), “Calentamiento global: nuevos enfoques periodísticos”, (en línea), disponible en: http://repositorio.ciespal.org:8080/jspui/bitstream/123456789/803/1/CIESPAL_Chasqui_

- Calentamiento_global_Nuevos_enfoques_periodisticos.pdf, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- CEPAL, (2014), Evaluaciones del desempeño ambiental: Colombia 2014, Colombia, CEPAL, ONU, OCDE.
- Correa, C.M. (2011), *La crónica reina sin corona*, Medellín, Colombia, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Coto, A. (2013), “La importancia de tener un buen árbol de contenidos”, (en línea), disponible en: <http://www.amodoestudio.com/arbol-de-contenidos-pagina-web/>, recuperado: 28 de marzo de 2015.
- Dirección Nacional de Planeación, (2014), “Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 ‘Todos por un nuevo país’”, disponible en: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Bases%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%202014-2018.pdf>, recuperado: febrero 21 de 2015.
- Dallal, A. (2007), *Lenguajes periodísticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- De Ugarte, D. (2002), *El poder de las redes*, España, Biblioteca de las Indias.
- Duque-Escobar, G., (2013), “Desafíos del complejo volcánico Ruiz-Tolima”, (en línea), disponible en: <https://godues.wordpress.com/2013/06/09/desafios-del-complejo-volcanico-ruiz-tolima/>, recuperado: febrero 20 de 2015.
- El Espectador (2014, 27 de septiembre), “Revolución en proceso”, (en línea), disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/revolucion-proceso-articulo-519326>, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- Fernández, R. (2011), “Aproximación a la bibliografía de periodismo ambiental Iberoamericano”, (en línea), disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77%20a%20parte/12_Fernandez_V77.pdf, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- Gómez de la Serna, R. (1960). “Greguerías”, (en línea), disponible en: <http://www.edu.xunta.es/centros/iesponteceso/system/files/GREGUER%C3%8DAS.pdf>, recuperado: 23 de mayo de 2015.

- Halperin, J. (2008), “La entrevista periodística” (en línea), disponible en: http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD30/contenido/pdf/tres_capitulos.pdf, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- Heath, C. y Heath, D. (2007), *Made to stick*, s.l., s.e.
- Hoyos, J.J. (2009), *La pasión de contar: El periodismo narrativo en Colombia 1638 – 2000*, Medellín, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia.
- IDEAM, (2012), “Glaciares en Colombia, más que montañas con hielo”, (en línea), disponible en: <http://es.scribd.com/doc/226476636/Glaciares-de-Colombia-mas-que-montanas-con-hielo#scribd>, recuperado: febrero 16 de 2015.
- Jaramillo, D. (2012), *Antología de crónica latinoamericana actual*, Colombia, Alfaguara.
- Jódar, J. A. (2009), “La era digital: nuevos medios, nuevos usuarios y nuevos profesionales”, (en línea), disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/29%20JODAR_REVISADO.pdf, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- López, X. y Pereira, X. (2010), “Convergencia digital. Reconfiguración de los medios en España”, (en línea), disponible en:
- Malagón, S. (2014), “La escritura es un proceso que no termina”, (en línea), disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/escritura-un-proceso-no-termina-articulo-543561>, recuperado: 20 de febrero de 2015.
- Marmato (2014), (documental), Grieco, M. (dir), Nueva York, Calle Films.
- Medina, L.M. (2014), *El periodismo ambiental como fuente necesaria para la educación periodística en Colombia*, Alemania, Editorial Redactum.
- Mena, J. (s.f.), “El aforismo: una técnica fascinante de la lengua para expresar el pensamiento”, (en línea), disponible en: http://www.islabahia.com/arenaycal/2011/185_septiembre/juan_mena185.asp, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Sostenible (MAVDS) y Alcaldía de Marmato, Caldas, (s.f.), “Actualización del documento diagnóstico” (en línea), disponible en: <http://www.marmato-caldas.gov.co/apc-aa>

- files/39656265616266366134333935316639/actualizacion-diagnostico-eot.pdf, recuperado: febrero 15 de 2015.
- Molano, A. (2014), “Alfredo Molano Bravo: Palabras Honoris Causa”, (en línea), disponible en: <http://blogs.elespectador.com/elmagazin/2014/09/29/alfredo-molano-bravo-palabras-honoris-causa/>, recuperado: 10 de febrero de 2015.
- Mollison, J. (2010), “Where children sleep”, (en línea), disponible en: <http://jamesmollison.com/books/where-children-sleep/>, recuperado: 28 de marzo de 2015.
- Monsalve, J. (2015, 10 de febrero), entrevistada por Vélez, J., Bogotá.
- Montoya, D. F.; Salinas, H. y Vásquez, M. (2013), “Sistemas intertextuales transmedia: exploraciones conceptuales y aproximaciones investigativas”, (en línea), disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v10n18/v10n18a05.pdf>, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- National Geographic. (2012, diciembre), “Los árboles más grandes del mundo”, en National Geographic, núm. 316, pp. 11 – 15.
- “Nevados colombianos en inminente extinción”, (en línea), disponible en: https://www.crq.gov.co/Documentos/CONCURSO%20NACIONAL%20DE%20PERIODISMO%20AMBIENTAL/Nevado_del_Ruiz.pdf, recuperado: febrero 20 de 2015.
- Palomo, M. B. (2004), *El periodista online: de la revolución a la evolución*, España, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Parques Nacionales Naturales (2007), “Plan de Manejo 2007-2011. Parque Nacional Natural Los Nevados”, (en línea), disponible en: <http://www.parquesnacionales.gov.co/PNN/portel/libreria/pdf/EjecutivoPMPNNNevados2008.pdf>, recuperado: febrero 20 de 2015.
- “Quiénes somos” La gente anda diciendo. (s.f.), (en línea), disponible en: <http://www.lagenteandadiciendo.com.ar/quienes-somos/>, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- Riepl, M. (2014, diciembre), “El guardián del hielo”, en Etiqueta Verde, vol. 3, núm. 13, pp. 28 – 39.

- Roldan, N. (2014), “Marmato, el drama de un pueblo que vive sobre una montaña de oro”, (en línea), disponible en: <http://www.cromos.com.co/actualidad-cronicas/marmato-el-drama-de-un-pueblo-que-vive-sobre-una-montana-de-oro-16018>, recuperado: febrero 15 de 2015.
- Ronderos, M.T. et al. (2002), *Cómo hacer periodismo*, Bogotá, Aguilar.
- Rosendo, B. (2009), “El perfil como género periodístico” (en línea), disponible en: http://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=162, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- Ruiz, J.P. (2014), “Minería y Plan de Desarrollo 2014-2018”. Disponible en: <http://www.elspectador.com/opinion/mineria-y-plan-de-desarrollo-2014-2018-columna-501761>, recuperado: febrero 21 de 2015.
- Sandoval, M.L., (2012), “Habitus productivo y minería: el caso de Marmato – Caldas”, (en línea), disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3646/4828>, recuperado: febrero 15 de 2015.
- Sabés, F. y Verón, J. J. (2009), *La eficacia de lo sencillo: Introducción a la Práctica del Periodismo*, España, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Salcedo, A. (2011), *La eterna parranda*, Colombia, Aguilar.
- Samper Ospina, D. (2008), “Prólogo”, *Crónicas SoHo*, Colombia, Aguilar.
- Samper Pizano, D. (2004), *Antología de grandes crónicas colombianas*, Colombia, Aguilar.
- Sanjinés, I. (s.f), “Ensayo sobre tres dilemas de antropología visual”, (en línea), disponible en: <http://www.ifeanet.org/temvar/SIII-ANTSC12.pdf>, recuperado: 17 de febrero de 2015.
- Savage, T.M. y Vogel, K.E. (2009), *An introduction to digital multimedia*, Estados Unidos, Jones and Barlett Publishers.
- Schank, R. C. (1995), *Tell me a story: Narrative and Intelligence (Rethinking theory)*, s.l., Northwestern Univ P.

- Scolari, C.A. (2013), *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*, España, Planeta.
- Segura, A. (2013). “Poder y transmedia en la sociedad red: el transpoder mediático”, (en línea), disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N83/V83/11_Segura_V83.pdf, recuperado: 3 de febrero de 2015.
- Sellés, M. y Racionero, A. (2008), *El documental y el lenguaje cinematográfico*, (s.l.), UOC.
- Señal Colombia. (2015, 22 de marzo), “La era del deshielo”. (emisión por televisión), Riccardi, M. (dir.), Bogotá, De la Tierra Producciones, Señal Colombia.
- Simmons, A. (2007), *Whoever tells the best story wins: How to use your own stories to communicate with power and impact*, s.l., s.e.
- Temboury, Mercedes. (2008). “Convergencia digital en América Latina”. (en línea), disponible en: https://www.mtc.gob.pe/portal/consultas/cid/Boletines_CID/29_diciembre/ARCHIVO/convergencia%20digital.pdf, recuperado: 20 de febrero de 2015.
- Torres, M. (1994), *Manual de periodismo ambiental*, Perú, Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza.
- Valero, J. L. (2001), *La infografía: técnicas, análisis y usos periodísticos*, España, Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat Paompeu Fabra, Universitat de Valencia.
- Vallejo, M. (2006), *A plomo herido. Una crónica de periodismo en Colombia. (1880 – 1980)*, Colombia, Planeta.
- Ventura, B. (2014), “Longform: la moda del periodismo para rolleros”, (en línea), disponible en: <http://www.yorokobu.es/periodismo-para-rolleros/>, recuperado: 28 de marzo de 2015.
- Vila-Matas, E. (2010), “El arte de no terminar nada”, (en línea), disponible en: <http://www.enriquevilamatas.com/textos/relichtenberg1.html>, recuperado: 23 de mayo de 2015.
- Villanueva, J. (2013), “De cerca nadie es normal, taller de crónicas de personajes” (Conferencia), Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Zambrano, W.R. y Barrios, A. (2014), “Formación de comunicadores ‘transmedia’ para el público de la generación digital”, (en línea), disponible en: http://www.utadeo.edu.co/files/collections/documents/field_attached_file/index.pdf?width=740&height=780&inline=true#pdf_reader, recuperado: 3 de febrero de 2015.